



Norah Carter
Monika Hoff
Mark Miller

Dulce amor

Bakersfille

Dulce amor



Norah Carter
Mark Miller
Monika Hoff

DOLCE
BOOKS

Título: Dulce amor

© 2017 Mark Miller

Todos los derechos reservados

1ª Edición: Septiembre, 2017

Es una obra de ficción, los nombres, personajes, y sucesos descritos son productos de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, sin el permiso del autor

Capítulo 1

Agatha contemplo los objetos que habían pertenecido a su madre dentro de la caja, la dejo un instante en el suelo para llevarse las manos al rostro y poder secarse las lágrimas que corrían a raudales por sus mejillas. Enfrentarse a las perdidas era algo a lo que había estado acostumbrándose recientemente, aunque esta vez era muy diferente. Su madre había sido lo más importante para ella durante toda su vida, y ahora se había ido.

Un infarto al miocardio le arrebató la alegría de sus días, habían pasado ya un par de meses desde esa terrible noche, pero apenas ese día había reunido fuerzas para limpiar la casa, sacar sus pertenencias, transportarlas en cajas... No era como había esperado pasar su verano.

Agatha recogió de nuevo la caja y la llevo hasta el desván donde estaba almacenando todas las pertenencias, la depositó de nuevo en el suelo junto a otras grandes cajas donde había guardado los vestidos de su madre, se acercó hasta la más grande y se sentó encima de ella. Apenas hubo hecho esto rompió en un mar de llanto, como si sus ojos estuvieran precipitando un diluvio de proporciones bíblicas.

El corazón le dolía, a su mente llegaron todos los recuerdos felices de su infancia y como se había divertido tanto en la pastelería de su familia. Se sintió transportada a esa época dorada donde todo resultaba dulce y placentero, una vida despreocupada, como la que toda niña desea tener. Allí aprendió todas las habilidades que necesitaría alguna vez en el futuro para hacerse cargo del negocio familiar, y es que Agatha era parte de una estirpe

de magníficos cocineros. Bakersville, la pastelería que había sido fundada por su abuela era uno de los negocios más prominentes de todo el pueblo, o al menos así había sido antes de la recesión.

Pero ahora todo era distinto, primero había venido la muerte de su padre, cinco años atrás cuando las cosas en el pueblo empezaron a tornarse peligrosas, estaba impidiendo que un grupo de agitadores revoltosos saquearan la pastelería, dos disparos en el pecho le arrancaron la vida. En aquella ocasión Agatha entendió que no había mucho futuro para ella en un pueblo como aquel, la violencia y la tensión racial era el pan de cada día en ese lugar. Después las cosas empezaron a empeorar cuando su madre se vio forzada a encargarse ella sola de Bakersville, a pesar de la dificultad que conllevaba atender a una hija adolescente y al mismo tiempo manejar el negocio familiar, pudo mantener la situación bajo control durante unos cuantos años, pero a pesar de que por instantes surgía un poco de esperanza, la situación no haría más que empeorar.

Su madre empezó a ponerse enferma, el banco las amenazaba con embargar la pastelería si incumplían con los pagos de la hipoteca que ya había sido renegociada un par de veces. Agatha se encontraba para ese entonces estudiando gastronomía en la academia de alta cocina de New York, estaba cumpliendo no solo el sueño de su madre, si no el de ella misma. Pero recibió un durísimo golpe de realidad cuando apenas había culminado su acto de graduación recibió la terrible llamada donde le informaban que su madre acababa de fallecer, lloró durante todo el camino y ni aun así pudo drenar toda la tristeza que sentía.

Ahora, después de lo que había parecido una eternidad de luto le tocaba a ella tomar las riendas de Bakersville y hacer algo no solo con el negocio, sino también con su propia vida. Se secó las lágrimas de los ojos y se levantó de

encima de aquella caja, dio un último vistazo a la oscura alacena donde dejaría guardadas las pertenencias de su madre, debía seguir hacia delante por mucho que aquello le doliera.

Suspiró y cerró la puerta tras de sí.

“Estimada Señora: Agatha Rivers

El departamento de control de hipotecas le informa que dispone aproximadamente de un periodo no mayor a treinta días para cancelar de forma íntegra el total de su deuda hipotecaria la cual ya ha sido refinanciada en dos ocasiones anteriores.

Estamos al tanto de que ha solicitado un nuevo aplazamiento del pago, siendo esta vez imposible para nosotros poder acceder a cumplir su petición. Debe entender que nuestros ejecutivos de negocios califican a su negocio como una inversión de alto riesgo, bajo tal precepto estamos más que dispuestos a recuperar algún beneficio del mismo, por lo tanto, a fin de cumplir con este requisito hemos decidido poner su propiedad en subasta pública si no es capaz de realizar el pago antes de los 30 días antes mencionados.

Tratándose este de uno de los casos primordiales en nuestro departamento hemos asignado al señor Clark Braulitz para que se encargue personalmente de supervisar la situación financiera en la que actualmente se encuentra su inmueble y que tome las medidas que considere pertinentes según su criterio.

Le solicitamos de forma cordial que por favor colabore con él en los asuntos inherentes a esta situación.

Banco Central de Wellington.

Agatha se llevó las manos a la cabeza después de leer por tercera vez aquella carta de sobre rojo que había encontrado en su buzón esa misma mañana. Si la situación con la pastelería ya era bastante mala ahora solo podía ponerse peor. ¿Por qué lo habían designado justamente a él para que llevara su caso? Existían siete billones de personas en el mundo y el maldito banco había elegido a su ex novio para terminarla de hundir en la miseria. Perfecto.

Agatha no tuvo duda alguna de que el mismo Clark había metido la mano en todo aquello para ser precisamente el quien se encargara de llevar el caso de Bakersville, y es que desde que habían terminado su relación, hace cinco años, no había dejado pasar una oportunidad para acercarse a ella, y nunca de la forma correcta.

—*Supongo que esto era justo lo que faltaba...*

Suspiró pesadamente y dobló nuevamente la carta, la guardó en el sobre y la dejó sobre la pequeña mesita de caoba.

Recordó su relación con Clark...

Ciertamente no se podría decir que hubiera sido del todo mala, de hecho, incluso en lo profundo de su corazón aún guardaba algo de cariño por ese hombre, o al menos por aquel a quien ella había conocido en un principio. Guapo, inteligente, elegante y con una magnífica habilidad para conversar, ese era el sueño de toda chica, y así había sido para ella, antes de que se diera cuenta quien era Clark Braulitz realmente. Él la había tratado con extrema delicadeza y caballerosidad durante su relación de aproximadamente un año, hasta esa triste noche de noviembre.

—*¡Suéltame Clark! Debo ir a ver como esta mi papá*

—*¿Es que acaso estás loca o que rayos te pasa? ¡Es una maldita carnicería*

de negros ahí afuera! Que importa si tu papá...

Clark entendió de inmediato que había cometido un error así que se calló de inmediato, pero ya el daño estaba hecho. Sus palabras habían sido más filosas que cualquier cuchillo.

—¿Qué acabas de decir?

Inquirió Agatha visiblemente herida por las palabras inesperadas de su novio.

—Lo siento yo no...

—No quisiste decir que era una maldita carnicería de negros y que no importaba si moría mi padre...

Clark se llevó la mano a la cabeza y apartó el cabello mojado de su rostro, estaba lloviendo a cantaros y apenas habían alcanzado a refugiarse en aquel pequeño almacén de carga mientras que en la calle se desataba el caos y la anarquía.

—¡Esta bien! Si, lo dije, y si, realmente no me importa... ¡No sé ni porque estamos teniendo esta conversación Agatha! Tenemos que salir de aquí, lo mejor es que nos escabullamos hasta mi coche y vayamos a mi casa te apuesto que...

La expresión de Agatha en ese momento reflejaba el mismo asco que estaba sintiendo por Clark después de escucharlo hablar de esa manera. Jamás hubiera pensado en que el pudiera resultar tan frío y poco compasivo por la vida de los demás.

—¡Estamos teniendo esta conversación porque no imagine que fueras un racista! Las vidas de esas personas que se están matando en las calles importan, la vida de mi padre importa. ¿Sabes por qué? ¡Porque todos

somos humanos y el maldito color de la piel no tiene nada que ver con eso!

El rostro de Clark se contorsiono por la ira, dio un pisotón en el suelo de forma agresiva y escupió en la misma dirección. Apretó con más fuerza el brazo de Agatha e intentó jalar de ella para llevársela de aquel lugar, pero su única respuesta fue una fuerte cachetada que dejo su mejilla marcada con los dedos de la mujer.

—¡Y si tu no quieres ayudarme entonces te sugiero que me sueltes de una vez!

Clark soltó el brazo de Agatha y la miró de forma despectiva, el odio que emanaban sus ojos era desconocido para ella, supuso que era apenas cuando estaba viendo el verdadero rostro de su novio.

—Has lo que sea que te dé la gana. Pensé que serias diferente, solo eres una más de esos malditos sub humanos. ¿Y sabes otra cosa? Espero que se maten todos, los unos a los otros a ver si así nos libramos de ellos.

Agatha sintió como se le arrugaba el corazón al escuchar el tono de rencor que usaba para referirse a las personas que estaban muriendo en la calle, el aprecio y la admiración que había llegado a sentir antes por Clark acababa de morir. Se dio la vuelta y echó a correr de aquel lugar donde habían decidido refugiarse de la lluvia, salió a buscar a su padre sin importarle con lo que pudiera encontrarse...

Un amargo sentimiento de nostalgia retumbo desde su pecho mientras recordaba aquel último momento con Clark, a partir de esa ocasión ella había decidido apartarse de él, aunque no por eso le resultaba menos doloroso. Y ahora ese fantasma del pasado venía a atormentarla de nuevo, aunque esta vez al parecer pretendía llevarse con el algo más que su corazón.

Dio unos cuantos pasos por su sala de un lado a otro, necesitaba pensar que iba a hacer para solucionar el problema de la pastelería, realmente les estaba yendo muy mal desde incluso antes que su madre falleciera, necesitaba hacer algo con urgencia o de lo contrario ya no sería capaz de mantener Baskerville, y eso sí que sería una verdadera tragedia, esa pastelería había pertenecido a su familia por generaciones, y habían pasado por situaciones difíciles, pero tal vez nunca como esa.

Agatha se detuvo frente al gran espejo de la sala y se contempló por un minuto. Su figura era la de un guitarra, una que volvía locos a los hombres que tenían el privilegio de poder tocarla. Su piel de seda era otro de sus grandes atractivos, el color de la misma era una mezcla del de su madre y el de su padre, se podía decir que la mezcla racial le había proporcionado lo mejor de los dos mundos, además de unos ojos color gris que hacían un contraste perfecto con todo, poseía una belleza en extremo exótica y muy poco común, sin embargo, cualquier encanto físico pasaba desapercibido ante su más importante don, la inteligencia.

Y era justo ese don el que necesitaba explotar ahora, debía idear una solución lo más pronto posible para poder salvar la pastelería, o de lo contrario, su ex novio se aseguraría de que terminara en una subasta pública donde cualquiera pudiera hacerse con las escrituras y acabar así con el legado de su familia. No podía permitirlo.

—Si tan solo pudiera... ¡Eso es!

A Agatha acababa de ocurrírsele una idea brillante, si lograba ponerla en práctica tal vez tuviera una oportunidad de salvar la pastelería, se recogió el cabello en un moño, cogió su cartera y las llaves, iba a abrir Baskerville justo en ese momento y reunirse con la única persona que podría darle un consejo para salvar la pastelería.

—Eres mi última esperanza...

Dijo Agatha antes de iniciar su cruzada para salvar el legado de su familia.

Capítulo 2

Agatha bajó rápidamente de su coche y buscó las llaves de la puerta por un segundo, introdujo su mano en la cartera y se topó con objetos de todo tipo, excepto con las llaves, después de un par de segundos de frustración al fin extrajo el pequeño manojito de llaves que daban acceso a la pastelería. Metió la llave en la hendidura haciendo que los mecanismos del cerrojo se movieran, giró el picaporte y la puerta cedió.

Apenas puso un pie dentro de Bakersville se sintió transportada a otro lugar, mucho más feliz que cualquier otro. Tenía casi dos semanas que no había abierto la pastelería, demasiado ocupada con el funeral de su madre como para poder ocuparse de otra cosa, incluso ya había olvidado aquel dulce aroma que estaba impregnado en el ambiente del lugar, el olor a canela, azúcar quemada, el olor a dulce que tanto amaba.

Suspiró profundamente al constatar el estado de zozobra en el que ahora se hallaba la pastelería, telarañas adornaban la pared y el polvo se asentaba sobre las sillas y mesas. Agatha se sentó en una de las butacas que estaban

frente al gran mostrador de caoba que antes había sido atendido por su madre ahora se encontraba vacío, como su vida. Al parecer la felicidad se había decidido a resultarle esquiva sin importar cuanto lo intentase, el amor para ella se había convertido en apenas un vago pensamiento que asolaba su mente antes de ir a dormir. A veces llegaba a la conclusión de que se preocupaba por todo excepto por ella misma, y que por eso se sentía tan miserable, a pesar de que intentaba ser fuerte para seguir adelante era obvio que muchas veces terminaba cayendo.

Agatha se encontraba sumida en sus pensamientos cuando de pronto escucho la puerta de la entrada abrirse, ni siquiera se molestó en mirar, solo una persona sabía que se encontraría en Baskerville, se había encargado de decírselo por un mensaje de texto cuando venía de camino.

—Cuando dijiste que esto era un desastre nunca me imaginé que fuera tan grave, ¿Telarañas? Tienes que estar bromeando, este sitio ha tenido menos “actividad” que tú en los últimos cinco años.

Agatha sonrió al escuchar la voz de Caprice y darse cuenta de que su mejor amiga no perdía su característico sentido del humor ni siquiera en frente de situaciones tan adversas como aquella. Hacía falta alegría y optimismo para poder afrontar problemas como aquellos, después de todo, Caprice siempre había estado a su lado dispuesta ayudarla en cualquier cosa.

—Es apenas la punta del iceberg

Respondió Agatha dándole espacio a Caprice para que tomara asiento junto a ella, la chica se sentó justo a su lado y la abrazo por unos segundos.

—No te preocupes nena, vamos a salir de esta. Siempre lo hemos hecho, ¿Confías en mi verdad?

Agatha asintió lentamente

—Voy a ayudarte a que este sitio vuelva a ser lo mismo que cuando tu mamá se encargaba de él...

—No es tan fácil como crees, esta vez el banco no ha aceptado darnos una extensión de tiempo, además amenazaron con poner a Bakersville en subasta pública si en treinta días no hemos reunido el dinero para pagarle al banco. Te lo juro, ya no sé qué hacer.

—¡Entonces pongamos este lugar a trabajar nena! ¿Cuánto debes reunir?

—Cincuenta...

Caprice puso una expresión de superioridad y empezó a buscar algo en su bolsa

—... mil dólares.

Caprice dejó el bolso de nuevo sobre la mesa y miró a Agatha con una mezcla de irreverencia y asombro.

—Bueno... Siempre existe la posibilidad de que puedas vender tu cuerpo.

—Caprice...

Respondió Agatha mirando a su mejor amiga de forma severa

—¡Era solo una broma! Está bien... Bueno, supongo que tendremos que reabrir la pastelería y recuperar clientes.

—Es un excelente plan, salvo porque vivimos en Wellington.

—Sí... Pero quien sabe, quizás esta vez podremos hacer lo que tu madre no pudo lograr.

—¿Hacer que la pastelería sea rentable?

—Sí, y también hacer que te sientas a gusto con encargarte de esto.

La voz de Caprice ahora se había tornado seria y su expresión también había cambiado. Ella estaba en lo cierto, por mucho que no quisiera admitirlo, a Agatha no le encantaba la idea de tener que hacerse cargo de Bakersville, había pasado tanto tiempo estudiando gastronomía en aquella academia tan grandiosa y ahora debía echarse al hombro el negocio familiar, le hacía sentirse frustrada y desgastada. Ella esperaba cosas mejores de sí misma y de su vida.

—Ya sabes lo que opino de eso...

—Sí, y por lo mismo es que tengo que decírtelo, tu madre amaba este lugar, casi tanto como te amaba a ti, cuando estabas estudiando en New York hizo hasta lo imposible por mantener a flote este lugar... Incluso en un barrio como este ella se esforzó. ¿Sabes por qué? Porque creía en la gente... Creía que todos merecíamos un lugar decente en este pueblo, ella nos ayudó mucho, y pensaba que cuando ella no estuviera tu harías lo mismo.

—Ya, ¿Entonces solo por eso mi sueño tiene que ser el mismo de mama? ¿Estudiar en una escuela reconocida a nivel internacional para terminar con una pastelería en el ghetto? Tengo metas más grandes.

—¡Y eso es genial Agatha! Pero no por eso debes olvidarte de tus raíces. Recuerda que tu niñez y adolescencia fue en este lugar, la mía también, y a pesar de que no es el negocio de mis padres, le tengo mucho cariño a este lugar, al igual que a ti.

—Caprice...

Agatha guardó silencio por un instante pensando en lo que su mejor amiga acababa de decirle, ella tenía razón. A pesar de que quizás encargarse de Bakersville nunca había sido el sueño de su vida, era algo que tenía que hacer. El legado de su familia estaba en riesgo, no se trataba de una simple

pastelería en un ghetto de afroamericanos, era el resultado del duro trabajo de tres generaciones de su familia, su padre y su madre habían trabajado arduamente por ello, no iba a dejar que todo resultara en vano.

—Gracias...

Caprice se acercó de nuevo hasta Agatha y la confortó en sus brazos con un cálido abrazo de esos que borran las penas y sin sabores y te dejan con la sensación de estar siendo arrullado en una nube, esos que solo los verdaderos amigos pueden dar.

—Ahora solo tenemos que arreglar este lugar y ponerlo nuevamente a funcionar.

Agatha asintió nuevamente

—Bien, yo limpie los pisos y tú encárgate de la cocina.

Las dos jóvenes se dedicaron entonces a realizar una limpieza extensa de todo el lugar, estuvieron durante un par de horas desempolvando las sillas y mesas, deshaciéndose de la gran cantidad de telarañas que había en las paredes y todo lo demás... Agatha ya había terminado en la cocina y ahora estaba pasándole un trapo húmedo al mostrador mientras que Caprice se encargaba de reorganizar las sillas y mesas para darle un aspecto más moderno a la pastelería cuando de repente escucharon abrirse de nuevo la puerta.

—¿No le echaste cerrojo de nuevo?

—No yo...

Agatha y Caprice cesaron de manera abrupta su charla al ver al inesperado visitante, se trataba de un hombre, uno extremadamente atractivo, a simple vista se sabía que aquel hombre no era nativo de Wellington o sus

alrededores.

Apenas cruzó el umbral de la puerta ya había capturado la atención de las dos jóvenes, ninguna podía quitarle los ojos de encima al atractivo extraño. Para Agatha aquella situación pareció correr en cámara lenta, con cada paso que daba el hombre un latido de su corazón retumbaba con fuerza en su pecho. Aquel tipo tenía algo especial, místico, o simplemente poco común, de cualquier forma, se trataba de algo que Agatha no podía definir, pero que se adueñaba de la atención de quienes le rodeaban. Llevaba un enorme bolso de mochilero colgado en uno de los brazos y un pequeño sombrero Fedora sobre su cabeza, daba el aspecto de ser un hipster.

Las dos chicas lo miraban de forma fija y sin poder apartar sus ojos ni un instante, la expresión de sus rostros debió ser lo suficientemente extraña como para hacer que aquel tipo que hasta ese momento sonreía hablara por primera vez.

—¿Pasa algo malo?

Inquirió el hombre dejando el bolso sobre el suelo y tomando asiento en uno de los bancos frente al mostrador. A Agatha le pareció que era la voz de un ángel.

—Dis... Disculpe es que...

—Pasaba frente a este lugar y pensé en tomar una malteada, vengo muerto de sed y además...

—Es que estamos cerrados por mantenimiento

La expresión del hombre se tornó desconcertada y confusa.

—Oh, por favor discúlpenme, no tenía idea de que estuviera cerrado.

Su acento era obviamente extranjero, era bastante exótico. Agatha empezó a

balbucear intentando explicarle al recién llegado pero las palabras simplemente no le salían.

—¡Sale una malteada!

Dijo Caprice apresurándose a la cocina dejando a Agatha con un palmo de narices, intercambiaron una mirada antes de que la chica atravesara la puerta de la cocina dejándolos a solas.

El hombre se quitó el sombrero y lo dejó sobre el mostrador revelando una ondulada melena hasta los hombros, le dedicó una cálida y amplia sonrisa a Agatha que la hizo sentir como su piel se erizaba. De cerca era mucho más atractivo.

—Me llamo Collin, ¿Cómo te llamas? ¿Es tu nombre bonito como tu rostro?

La chica se sonrojo apenas escucho esas palabras provenientes del hombre frente a ella.

—Agatha

—Agatha... Realmente es lindo. Va muy bien contigo.

Collin volvió a sonreír revelando una hilera de perfectos dientes blancos, como perlas, la chica desvió la mirada rápidamente para evitar que se diera cuenta de que lo miraba con mucha atención.

—¿Así que están cerrados por mantenimiento? Pareciera más como si estuvieran remodelando o algo por el estilo...

—Oh si, bueno, es una muy larga historia...

—Historias largas... Creo que todos tenemos una, te contaré la mía si me dejas escuchar la tuya.

—Mmm... Quizás en otro momento. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto, dispara.

—¿No eres de por aquí verdad?

Preguntó Agatha de forma tímida, como si aquello supusiera un crimen, aunque probablemente solo estuviera apenada de hablarle tan de cerca de un hombre tan atractivo como aquel.

Collin sonrió de forma traviesa e hizo silencio por unos segundos antes de responder

—No, no soy de por aquí. Ni siquiera soy de América, pero supongo que mi acento me ha delatado. Vengo de Sídney, en Australia.

—¿Sídney? ¿No estás un poco lejos de tu hogar?

Inquirió Agatha sorprendida por la revelación de Collin

Ahora su aspecto físico tenía más sentido, viéndolo bien, tenía un look de surfista y hipster, una mezcla bastante extraña para lo que estaba acostumbrada a ver en Wellington. Volvió a echarle una mirada fugaz al rostro de Collin, era precioso. Su piel era bronceada, probablemente por efecto del sol en la región austral, le daba una apariencia saludable y atractiva, tenía los ojos azules como el reflejo del mar, además su cara estaba decorada por unas hermosas pecas marrones justo bajo sus ojos sobre sus mejillas. Cada vez que sonreía era como ver el alba desde la orilla de una playa.

—Puedes decir eso... Estoy en este pueblo por otro asunto, pero ya te enteraras de el con mi historia.

—Es un trato

Agatha sonrió de forma dulce y cuando estaba a punto de hacerle otra pregunta al guapo australiano cuando fueron interrumpidos por Caprice quien

venía con la tan ansiada malteada prometida.

—Disculpen, disculpen, una malteada de chocolate lista para tomar.

Dijo la joven dejando la copa sobre el mostrador frente a Collin.

—Caprice, él es Collin, Collin, ella es Caprice.

Dijo Agatha presentando a ambos.

—Es un placer conocerte, gracias por la malteada.

—No tienes que agradecerme, te daría lo que quieras...

Dijo Caprice de forma coqueta antes de recibir un leve codazo por parte de Agatha

Collin se limitó a sonreír y empezó a beber la malteada como si hacía años que no hubiera probado algo de tomar. Caprice y Agatha lo miraban de forma atenta, el hombre era simplemente fascinante.

—Es muy bonito este sitio, realmente están haciendo un buen trabajo con su “mantenimiento”

—Oh bueno, ya era tiempo de hacer algo por este lugar, estamos preparándolo para reinaugararlo.

Contestó Caprice mientras señalaba con dirección a la cocina

—¿En serio? ¡Eso es maravilloso! Espero seguir por aquí para cuando lo inauguren, me encantaría volver a probar una de estas.

Dijo Collin alzando la copa de la malteada y sonriéndole nuevamente al par de chicas

—¿Seguir por aquí? ¿Estás en un viaje o algo así?

—Algo así, de hecho, acabo de llegar apenas esta mañana, tengo que buscar

un hotel y...

La charla fue interrumpida nuevamente por el sonido de la puerta al abrirse.

—¿Cómo rayos nunca le echamos cerrojo a esa puerta?

Preguntó Agatha exasperada

Un hombre atravesó el umbral de la puerta, pero a diferencia de Collin, la presencia de la inesperada visita solo causó un escalofrío y un sentimiento de repentina seriedad en las dos mujeres. El sujeto vestía con un fino y muy elegante traje de tres piezas de color gris, era alto, como de un metro ochenta y su aspecto si bien era atractivo exhibía un de superioridad y arrogancia que causaba desprecio. Su rostro era fino y alargado, como el de un águila que estaba en busca de su presa, apenas miró a las dos chicas sonrió de forma maliciosa y se encaminó hacia el mostrador con dirección a ellas.

—*Maldición... Justo ahora.*

Pensó Agatha mientras veía acercarse a ese hombre de aspecto arrogante y villanesco.

Caprice miró al hombre con el mismo asco de quien está viendo un enorme montón de excremento, lo que causó que Collin se distrajera de lo que estaba contando y se centrara en aquel tipo que acababa de entrar a la pastelería. El recién llegado ni siquiera reparó en Collin, se detuvo justo en frente del mostrador en el mismo lugar donde se encontraba Agatha.

—No me imaginaba que abrirías este sitio tan rápido de nuevo... Agatha.

La voz de aquel hombre era en extremo fría, como si contuviera resignación en exceso al menos con ella.

—Supongo que eso sería ideal para el banco, y para ti. Clark. ¿Has venido por algo importante o solo estas de camino a tu reunión del “Klan”?

Remató la chica de forma sarcástica. Caprice se rió de forma chocante solo para hacer enojar al sujeto.

Se trataba de Clark Braulitz, el capullo ex novio de Agatha que tenía complejos de superioridad y aires racistas, todo un patán de primera clase.

—Si no tuviera asuntos de vital importancia debes tenerlo por seguro que ni siquiera me acercaría a este nido de ratas al que tú y vuestra amiga llaman “pueblo” ...

Clark arrojó un sobre encima del mostrador

—...Es el edicto donde el banco me designa como encargado de este caso, ¿sabes qué significa eso?

Agatha miró el sobre de reojo, era idéntico al que había recibido esa misma mañana en su casa.

—¿Qué vas a ser un dolor de cabeza por un buen rato?

Volvió a replicar Agatha con un tono más sarcástico que antes, Clark sonrió fríamente.

—Sí, puedes llamarlo de esa forma si lo deseas. Y puedes seguir actuando como una niña también, eso no cambiara el hecho de que ahora tú y este... lugar, están en mis manos. Son cincuenta mil dólares y apenas en un plazo de treinta días. No sabes el placer que voy a sentir cuando consiga deshacerme de el en una subasta pública.

Collin que hasta ese momento solo había sido un espectador silencioso se mostró ahora más preocupado por la conversación que estaba manteniendo el tipo de traje con Agatha, no le gustaba para nada el tono de su voz ni las cosas que estaba diciendo.

—Pues te tenemos noticias, vamos a reinaugurar Bakersville y a reunir el

dinero que el banco está pidiendo, así que ya puedes irte olvidando de esas ridículas ideas de subastar la pastelería de Agatha, ¿así que mejor porque no buscas un mapa y te pierdes de nuestra vista?

Interrumpió Caprice rematando su sarta de palabras con un chasquido de dedos en la cara de Clark quien simplemente se limitó a observarla con odio. Hizo silencio por un segundo antes de hablar.

—Pensé que tu esclava estaba entrenada para no interrumpir a sus amos.

Dijo el hombre de forma despectiva. Provocando que Caprice se abalanzara sobre él, pero fuera detenida justo en el momento exacto por Agatha quien también estaba visiblemente molesta por las hirientes palabras de su ex novio. Collin se levantó de golpe y empujó a Clark haciéndolo caer sobre su trasero, pero levantándose de inmediato para encarar al australiano.

—Oye amigo, no sé quién demonios seas, pero de dónde vengo esa no es forma de hablarle a una mujer, será mejor que te disculpes con ella.

—¿O que cosa vas a hacer? Extranjero de pacoti...

Antes de que Clark pudiera terminar con sus insultos el enorme puño de Collin se estrelló de lleno contra su rostro, enviándolo de nuevo al suelo con el suficiente ímpetu para hacerle rodar un par de veces.

—Te lo advertí amigo

Agatha soltó a Caprice y se acercó hasta Collin para evitar que siguiera enzarzándose en la pelea con Clark. Rodeó al australiano con sus brazos para limitar sus movimientos, pero le fue difícil debido a la bien formada musculatura de Collin, su torso no tenía que envidiarle al de cualquier atleta profesional.

Clark se levantó echando pestes y queriendo abalanzarse sobre Collin, pero

después de un segundo pareció pensárselo mejor. Recogió su portafolios y se acomodó la corbata.

—Acaban de cometer un gran error... Me aseguraré de que este lugar sea vendido por un centavo... Nadie pagaría más por una maldita guarida de negros e inmigrantes. Reinaugar el lugar, que pérdida de tiempo.

—¿Ah sí? Pues ya verás que reinauguraremos el lugar y haremos una tonelada de dinero para que tú y el maldito banco están pidiendo. Vamos a reunir los cincuenta mil en un santiamén. Yo mismo me encargaré de eso.

Replicó Collin con fuerza mientras aún era sostenido por los brazos de Agatha, Clark se limitó a mirarlo con odio y escupir en el suelo.

—¿Cincuenta mil? ¿Te refieres a lo que pedía el banco antes de que les informe que esta es una inversión de alto riesgo? Cien mil, en quince días.

—¡Tú no puedes hacer eso!

Reclamó Agatha gritando a todo pulmón reaccionando ante aquella injusticia.

—Suerte con su maldita pastelería.

Dijo Clark de forma socarrona antes de salir de Bakersville azotando la puerta.

—Ese bastardo desgraciado...

Caprice apretó los dientes que rechinaban aún enojada por lo que Clark le había dicho, realmente se había pasado de la raya esta vez.

—¿Cien mil dólares? ¿Qué voy a hacer?

Dijo Agatha de forma desconsolada dejándose caer sobre una de las sillas.

—Querrás decir que es lo que vamos a hacer...

Dijo Caprice acercándose hasta su mejor amiga y tomando su mano entre la

suya.

—...Estamos juntas en esto, no lo olvides.

—Sí, sé que parece extraño y todo eso, pero me gustaría ayudarlas también, ese tipo es un idiota. ¿En serio el banco piensa quitarte este lugar?

Agatha asintió

—Lo peor es que este negocio ha pertenecido a su familia por generaciones, y ahora quieren arrebatárselo, así como así.

—Eso no está nada bien... Agatha, quiero ayudarte a que salves este lugar.

—¿Por qué? Apenas acabamos de conocernos, no tienes que tomarte esa molestia por mí, en serio...

—Sí, ¿Pero no te molesta que lo haga verdad?

A Agatha le brillaron los ojos al escuchar a Collin ofrecerse de forma desinteresada para ayudarla a salvar la pastelería.

—Estaría en deuda contigo ¿Cómo podría pagarte?

—¿Acaso no dijiste que tenías que buscar donde hospedarte? ¿Tú tienes una habitación extra en tu departamento no, Agatha?

—No quisiera ser una molestia

Se excusó Collin de inmediato

—No te preocupes, no lo sería, además sería lo menos que podría hacer por ayudarnos y defendernos de Clark.

—Bien

Dijo Collin sonriendo

Agatha también sonrió, no les bastó decir nada más, las palabras no podían

expresar lo mismo que se estaban diciendo con la mirada en ese justo momento.

Y aunque no lo supieran, en ese momento, algo mágico acababa de comenzar.

Capítulo 3

Agatha dejó las llaves de nuevo sobre la mesa junto con su bolso se giró y le dedicó una dulce sonrisa a Collin.

—Sé que no es muy llamativo o elegante, pero es mi hogar.

—Yo creo que es muy bonito. Al parecer todo lo que está relacionado contigo siempre es atractivo a los ojos.

Agatha se sonrojó y se dio la vuelta para evitar que el australiano la viera así, abrió la puerta de la habitación de huéspedes y empezó a acondicionarla para que Collin pudiera instalarse en ella, encendió la luz y empezó a mover los trastes que había dejado allí.

—Toma asiento o da un vistazo al lugar si quieres, siéntete como en casa

Dijo la chica mientras continuaba con sus tareas de limpieza en la habitación,

Collin sin embargo entró en el cuarto de huéspedes y empezó a imitar a Agatha.

—No tienes que molestarte en serio, yo puedo hacerlo sola, además, eres mi huésped.

—No es una molestia para nada, no estoy acostumbrado a sentarme mientras veo como los demás hacen todo el trabajo.

Agatha estaba levantando un cajón de madera que parecía ser muy pesado para ella hasta que Collin se hizo cargo del pesado mueble, los músculos de sus brazos se tensaron revelando unos enormes bíceps que sobresalían de las mangas de su camisa. La joven no pudo evitar dar una mirada de deleite a la maravillosa musculatura de aquel hombre, ciertamente estaba en una condición física envidiable. Cargo el cajón como si este no pesara en absoluto y lo colocó justo en el sitio donde Agatha le indicó.

—Vaya, eres muy fuerte.

Collin sonrió en respuesta al cumplido de la chica antes de seguir moviendo cachivaches de un lado a otro para desocupar el mayor espacio posible, si quería quedarse en ese lugar debía asegurarse de que estuviera lo más limpio y ordenado posible.

Después de un par de horas distribuyendo nuevamente la ubicación de los muebles y la cama Agatha y Collin por fin terminaron, el australiano había decidido quitarse la camisa producto de calor que tenía. Agatha tuvo que sostenerse de la pared para evitar caer apenas vio el torso desnudo de aquel hombre, parecía que había sido tallado de roca pura, era el cuerpo que cualquier dios griego hubiera tenido.

Collin jadeaba mientras que unas perladas gotas de sudor resbalaban por sus pectorales y terminaban cuesta debajo de sus abdominales, le daba a su

bronceada piel el aspecto de estar reluciente.

—Bien... Ya esto... Terminamos

Dijo Agatha de forma nerviosa al ver como los músculos de Collin subían y bajaban al ritmo de su agitada respiración, ella también empezaba a sentirse agitada así que pensó que lo mejor sería cambiar las tornas de la situación.

—Acompáñame a la cocina por algo de tomar, me parece que lo necesitas

—Ah, esto no es nada, aunque nunca me niego a una buena bebida

Los dos salieron del cuarto y Collin tomó asiento frente a la pequeña mesa de mimbre mientras Agatha servía un par de vasos repletos de lo que parecía ser zumo de fresa. Le ofreció uno a su apuesto huésped y se quedó ella con el otro.

Collin dio un buen sorbo del vaso y miró a través del gran ventanal de la cocina, permitía observar el paisaje de afueras, las calles llenas de gente y autos, risas, aplausos, ruidos de todo tipo, la típica imagen de un barrio como Wellington. Agatha también se permitió dar un vistazo afuera antes de reparar nuevamente en Collin, todavía le parecía surrealista el hecho de que un sujeto como el estuviera tan lejos de su tierra, del otro lado del mundo, en un sitio como ese pueblo, y lo que era más difícil de creer, en su casa. Decidió preguntarle un poco acerca de él, y de la razón por la que había viajado hasta allí desde Australia, lo vio tan inmerso en lo que sucedía afuera y no quiso sacarlo de sus pensamientos, sin embargo, la duda la estaba matando, iba a preguntarle de todos modos, trataría de no parecer tan brusca.

—¿Qué hace un lugar como tú en un chico como este?

Collin rió divertido y Agatha se llevó las manos al rostro apenada por su fallido intento de hacer una pregunta, aún le costaba un poco controlarse cuando estaba frente a él.

—Lo siento, quise decir...

—¿Qué hace un tipo como yo en un sitio como este?

—Sí, eso.

Collin suspiró y dejó de ver a través del ventanal para mirar fijamente a Agatha, la chica soportó la mirada y tragó saliva, expectante a lo que él pudiera decirle, por la expresión en su rostro parecía que se trataba de algo sumamente importante.

—¿Crearías que estoy loco si te dijera que aún no estoy seguro de porque viajé?

Agatha parpadeó con incredulidad, como si pensara que le estaba mintiendo

—¿Estas de broma verdad?

Collin volvió a sonreír, era tan hermoso cuando sonreía.

—No, es en serio. Es algo curioso... Creo que deberías sentarte, es un cuento un poco largo.

—Bien

Agatha acercó una de las sillas y se sentó frente a Collin mirándolo fijamente para hacerle saber que toda su atención estaba centrada solamente en él.

—Toda mi vida había vivido en la ciudad de Melbourne, en un pueblo llamado Adelaide. Tenía un buen trabajo, una hermosa casa a orilla de la playa, todo lo que un soltero de mi edad pudiera querer... La vida era buena conmigo, de hecho, incluso estaba preparándome para abrir un pequeño negocio allí, tenía los ahorros de mi vida y eran suficiente para eso...

—Suena a como que no tenías preocupaciones, aunque discúlpame si me equivoco.

Dijo Agatha de forma tímida

—En absoluto, realmente no las tenía. Pero, así como tenía lo que algunos pudieran definir como éxito, o prosperidad... Me sentía... vacío ¿sabes? Desde la forma en que yo lo veía estaba levantándome todos los días solo por inercia, tenía la misma rutina de siempre una y otra, y otra vez... Yo no estaba viviendo.

Agatha escuchó con atención cada palabra que salía de la boca de Collin, lo entendía perfectamente, era lo mismo que ella había estado sintiendo desde hace mucho tiempo atrás.

—Estas metido tan de lleno en un círculo vicioso donde lo único que haces es subsistir porque es lo que se espera que hagas, puedes estar rodeado de personas...

—Pero aun así te sientes en soledad, y no hay forma de remediarlo...

Añadió Agatha, era increíble, eso era exactamente lo mismo que ella pensaba por las noches antes de dormir. Collin asintió

—Y es cuando más te hundes en ese pozo de soledad, y solo quieres salir...

—Pero es imposible, porque a cada segundo te vas dando cuenta de que tu existencia es apenas nada en un continuo y degradante circo de melancolía. Las sonrisas son escasas, y las lágrimas abundan... Yo... Yo sé a qué te refieres.

Collin volvió a darle la razón y la chica se sorprendió todavía más, nunca hubiera imaginado que el australiano fuera un hombre tan profundo, había cometido el error de juzgar un libro por la portada y se había llevado una sorpresa, parecía como si estuvieran conectados mentalmente.

—Entonces una noche, hace dos semanas me desperté en medio de la

madrugada, me faltaba el aire, salí de mi casa y me dejé caer sobre la arena de la playa y miré al cielo... Fue en ese momento cuando vino a mi esta idea, era una auténtica locura, si, ¿pero no son locuras todas las grandes aventuras? Quería vivir la vida a pleno, eso fue lo que entendí. Me levanté de golpe y regresé corriendo adentro de mi casa, le di un manotazo al mapamundi de globo terráqueo que tenía en la sala y decidí que iría al siguiente lugar en donde se detuviera.

—¿Y fue Wellington?

Collin asintió

—Al día siguiente puse en venta todas mis cosas y una semana después ya me encontraba comprando mi boleto de avión a Estados Unidos. No sabía nada acerca de Wellington, y creo que ahí es donde radica lo maravilloso de esta aventura, me embarqué en un viaje donde no tenía la menor idea en si sería algo bueno o un absoluto desastre, y terminé sorprendiéndome... Fíjate, en mi primer día ya me topé con una chica guapa y un truhan de patas cortas.

Collin sonrió ampliamente para Agatha haciendo que esta volviera a sonrojarse al escuchar que el australiano la llamaba guapa.

—Sí, Clark... Lo siento mucho, no hubiera querido que presenciaras una escena como esa.

—No tienes que disculparte, si alguien debe hacerlo es ese tipo. ¿Qué es lo que tiene contra ti y la pastelería?

Agatha suspiró profundamente, creía que necesitaba inhalar todo el oxígeno del ambiente y llenar sus pulmones para hablar acerca de eso, realmente ella nunca había sido del todo comunicativa, no era de aquellas que se abrían con todo el mundo y contaban cada una de sus vivencias, sin embargo, con Collin se sentía diferente, en confianza. Era como si pensar de forma similar le

hubiera ayudado a establecer un vínculo mucho más rápido. Hablar de Clark nunca era fácil, ni siquiera con Caprice, pero haría un esfuerzo esta vez.

—El rubio con ínfulas de ario que conociste en la pastelería es Clark Braulitz, mi ex novio, y uno de los seres más detestables del planeta. Creo que está de más que diga que es un cerdo racista...

—Oh sí, me di cuenta por la forma en como le habló a tu amiga, no debes decirlo...

—Bien, el punto es que desde que rompimos se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza... Baskerville... La pastelería ha sido de mi familia desde que la fundaron, hace casi cincuenta años atrás, y ahora estamos en graves problemas financieros, normalmente el banco siempre nos refinanciaba, pero desde que Clark empezó a trabajar para ellos se ha puesto a la tarea de quebrarnos... Y ahora sí parece que pueda conseguirlo.

Agatha se cruzó de brazos y se reclinó hacia el frente sobre la mesa volviendo a suspirar.

—Tranquila... No te preocupes, yo las ayudaré. No dejaremos que ese tipejo se salga con la suya. No me imagino la presión que debe sentirse estar a punto de perder el negocio de tu familia. Supongo que es muy importante para ti.

—Bueno... Es... Es complicado

—¿Por qué?

—Es una pregunta complicada Collin...

—Bien... No pasa nada.

Dijo Collin casi como si estuviera disculpándose, pensó que lo mejor era no insistir, había sido un día duro y era entendible que Agatha no estuviera de

humor para contarle más. Quizás ya tendrían más tiempo para discutirlo ahora que serían compañeros de piso.

—¿Y qué tienes en mente para que la pastelería sea rentable de nuevo? Aparte de la reinauguración...

—Eso es otro tema... Creo que lo mejor será discutirlo mañana con Caprice, ahora estoy cansada. Solo quiero tomar una buena ducha e irme a dormir... Imagino que tú debes sentirte igual, ¿o me equivoco?

—Sí, eso suena como un buen plan.

—Genial... Entonces, si me disculpas voy a ducharme, luego de eso tendrás el baño para ti. Y recuerda, siéntete como en tu propia casa Collin.

Agatha le guiñó un ojo al australiano antes de levantarse y dirigirse hacia el baño.

—Agatha, espera...

—¿Si, Collin?

—Eres genial

Agatha sonrió y se sonrojo de nuevo. Este chico la sorprendía cada vez más.

—Gracias...

Y diciendo esto se retiró a darse una ducha, sin poder apartar de su mente a este simpático huésped. Collin había resultado una inesperada felicidad, no sabía la palabra para definir lo que estaba sintiendo, solo sabía que era algo especial.

Agatha se despertó en medio de la noche con la garganta reseca, se estrujo los ojos para ver mejor en medio de la oscuridad, camino hasta la sala y entonces

vio a Collin de espaldas, parado frente a la ventana estaba viendo hacia fuera. No quiso interrumpirlo, parecía muy concentrado en ello, un vistazo más detallado le indicó que lo que Collin estaba viendo eran las estrellas.

—¿Collin? ¿Estás bien?

Collin salió de sus absortos pensamientos y se giró en dirección a donde había proveniendo la voz de Agatha

—Agatha... Si, tranquila.

—¿Eres sonámbulo o algo?

Collin sonrió y aún en la penumbra de la oscuridad Agatha pudo ver sus perlados dientes blancos, esa sonrisa era hermosa, no importa cuántas veces la viera.

—No, no es nada de eso... Solamente quería ver las estrellas. Ven, acércate.

Agatha se acercó hasta Collin y se paró junto a él frente a la ventana, ambos miraron el firmamento y se deleitaron con el soberbio espectáculo de estrellas que brillaban en medio de aquel cielo azabache. Agatha no recordaba cuando había sido la última vez que se había tomado el tiempo suficiente para admirar debidamente las estrellas, incluso había olvidado lo especial que resultaba contemplarlas. Brillaban en el cielo como si de diamantes se tratasen, como si Dios las hubiera colocado intencionalmente para iluminar aquel momento especial que estaba compartiendo con Collin.

—Dios mío... ¡Son hermosas!

Exclamó Agatha maravillada por la hermosura de esas estrellas.

—¿Verdad que sí? Sin embargo... Te sorprenderías, conozco algo que es mucho más hermoso que esas estrellas. Son apenas nada comparadas con eso...

—¿En serio? ¿Qué es?

—Se trata de ti.

Dijo Collin de forma dulce y justo después le dio un suave beso en la mejilla a Agatha, se hizo a un lado y regresó a su habitación. Agatha permaneció estática en el mismo sitio aún sin poder creerse lo que acababa de pasar, su respiración se volvió rítmica y acelerada a medida que los latidos de su corazón se volvían más frenéticos. Pudo sentir como la piel se le erizaba y un escalofrío leve recorría su cuerpo de arriba abajo.

Se llevó la mano y acarició suavemente el lugar en donde el australiano la había besado, miró de nuevo a las estrellas en el cielo y ahora le parecieron más brillantes que nunca. ¿Eran así de brillantes antes del beso? Sea cual fuese la respuesta Agatha no podía empezar en ello, regresó a su habitación y se metió de nuevo a su cama.

Ese recuerdo de Collin besándola en la mejilla sería el material del que estarían hechos sus sueños esa noche.

Capítulo 4

Agatha se despertó con un leve rayo de sol dándole de lleno en la cara, la chica se desmerezo y estrujo los ojos antes de levantarse a abrir completamente la persiana, dio un vistazo hacia fuera y se quedó pensativa por un instante, había tenido un sueño maravilloso la noche anterior. Soñó que había conocido a un tipo extremadamente apuesto y con un acento exótico y genial, era un australiano que parecía haber sido sacado de la portada de GQ, soñó también que este apuesto hombre había venido desde muy lejos para ayudarla a salvar Baskerville y protegerla del patán de su ex novio.

La chica suspiró y sonrió por un instante. Aquel había sido el mejor sueño que había tenido en muchísimo tiempo.

—Dios... Se sintió tan real.

En su mente volvió a revivir los compases finales de ese sueño, en el que se había topado con ese hombre justo en su casa, ambos miraban las estrellas a través de la ventana y luego de eso la beso en la mejilla con extrema dulzura. Agatha acarició la mejilla en donde había recibido el beso, de nuevo sintió como su piel se erizaba al recordar el suave tacto de aquellos labios contra su piel.

Estaba perdida en medio de sus ensoñaciones cuando el aroma de deliciosa comida llegó hasta su nariz, alguien estaba en su cocina. En ese momento Agatha empezó a cuestionarse si el sueño había sido real. Una voz que solo pudo considerar angelical llegó hasta sus oídos en forma de canción mientras alguien amenizaba la mañana con una canción que conocía bastante bien. Salió de su habitación y se dirigió a la cocina para descubrir de qué se trataba aquello.

—*Wouldn't it be nice if were older, then we wouldn't have to wait so long, and wouldn't it be nice to live together, in the kind of world where we*

belong...

Agatha no pudo hacer más que sonreír al ver a Collin cocinando con el torso desnudo y unos pantalones de mezclilla, con un delantal y cantando a todo pulmón aquella canción de los Beach Boys, el pareció no darse cuenta de que la chica había llegado hasta la cocina y estaba mirándolo sonriente detrás de él.

—Vaya, no sabía que te apasionara la cocina y la música. Que bohemio.

Dijo Agatha de forma alegre haciendo que Collin se sobresaltara al escuchar su voz, el australiano tropezó con una de las esquinas de la cocina y chocó contra la encimera volcando unos cuantos platos sobre el suelo.

—¡Dios! ¡Lo siento si te desperté! Yo... Esto...

Collin estaba visiblemente apenado mientras intentaba recoger lo que había tirado, Agatha se acercó hasta él y empezó a ayudarlo.

—Quería darte una sorpresa, estoy preparándote el desayuno, por favor toma asiento. Espero que no te moleste que haya usado tus cosas...

—¿Qué? ¿En serio? No tenías que molestarte

Replicó Agatha tomando asiento frente a la mesa de la cocina

—Oh, no es una molestia en absoluto, es lo menos que podría hacer para agradecerte por dejar quedarme en tu casa. Además, disfruto mucho el cocinar... Lo encuentro relajante.

Collin dio los últimos retoques a su plato y un par de minutos después estaba sirviendo dos grandes platos con avena en hojuelas, tostadas, huevos y tocino. Agatha contempló maravillada aquel plato y pensó en que el chico realmente se había esforzado. Iba a darle el primer bocado a su comida cuando Collin la frenó.

—¡Espera! Aún falta otra cosa

Agatha dejó el tenedor justo en su sitio y vio como Collin traía una pequeña botella de vidrio con forma alargada y la dejaba sobre la mesa con una margarita dentro de ella. La chica levantó la mirada y se encontró con la radiante sonrisa del australiano.

—No es tan hermosa como tú, pero de seguro es buena decoración... *Bon Appetit*

Agatha sonrió también y se sintió especial, era la primera vez que alguien se tomaba la molestia de tener un detalle como ese para con ella, Collin estaba resultando una maravillosa caja de sorpresas.

Desayunaron juntos y hablaron por un buen rato de varias cosas que tenían en mente y Collin le contó que el clima era mucho más fresco al de Adelaide, además Agatha le contó acerca de su infancia y los recuerdos que tenía en Baskerville cuando era administrado por sus padres. En un momento de la conversación sintió la curiosidad de preguntarle a Collin acerca de lo que había pasado la noche anterior, como habían visto juntos las estrellas y aquel beso que le había dado en la mejilla, probablemente él lo hubiera hecho solo como un gesto de amabilidad, pero algo en ella le hacía sentir que era algo más.

—Collin... ¿Puedo...?

—¿Qué pasa?

La chica lo pensó por un segundo antes de hablar de nuevo, quizás fuera un error hacerlo, mejor esperaría un tiempo más para preguntarle, no quería parecer una loca desesperada.

—Nada, olvídalo era una tontería de todos modos...

—No, dime, por favor.

Agatha abrió la boca para contestarle, pero antes de poder pronunciar palabra alguna un sonido estridente desde afuera los hizo saltar de sus sillas. Primero escucharon unos vidrios romperse, como si alguien hubiera quebrado una botella a propósito, y luego de eso una pequeña explosión.

—¡Poder blanco!

—¡Tomen eso negros de porquería!

Escucharon el sonido de unos neumáticos chirriando contra el suelo a medida que aceleraban con velocidad sobre él, después un coro de gritos de quejas se alzó por encima del ruido mientras pedían ayuda desesperados.

Agatha se levantó de inmediato y se asomó a la ventana seguida de Collin justo a tiempo para ver alejarse a un coche sin placas a toda velocidad, un par de sujetos sacaban sus cabezas por las ventanas de los asientos traseros mientras gritaban una gran cantidad de maldiciones a los transeúntes que casi arrollaban. Buscaron con la mirada tratando de comprender que era lo que acababa de ocurrir, entonces vieron el enorme banner que se encontraba del otro lado de la calle sumido en las llamas.

—Un coctel molotov

Dijo Collin por lo bajo como si estuviera asimilando la situación tan inesperada que acababa de ocurrir.

—Esos desgraciados...

La gente alrededor se reunía en un pequeño grupo que trataba de apagar las llamas, aunque sin resultado.

Agatha volvió a tomar asiento visiblemente molesto, Collin se unió a ella sin decir una palabra, como si estuviera esperando que ella le explicara qué era lo

que había sucedido.

—Esa es una de las razones por la que no puedes tener una vida tranquila en un pueblo como este... No entiendo como en pleno siglo veintiuno aún existan intolerantes descerebrados como esos tipos... Las tensiones sociales en este lugar están a flor de piel... Lo lamento, pero es algo a lo que vas a tener que acostumbrarte si vives en Wellington.

—¿Tensiones sociales?

—Sí, supongo que en Australia no tienen problemas como estos... Pero si, no es algo nuevo para mí. Tuve que crecer viendo como cada dos por tres estallaban disturbios, saqueos, manifestaciones de todo tipo... La miseria y frustración son cosas con las que debes lidiar si creces en un sitio como este.

Collin puso expresión seria, era una situación muy grave lo que Agatha le estaba contando.

—Aunque pareciera que todo se ha recrudecido en el último año: matanzas indiscriminadas, brutalidad policiaca, asfixia financiera... Es como si de alguna bizarra manera alguien estuviera llevando a Wellington al borde del colapso.

—¿Asfixia financiera?

Preguntó Collin confundido

—El banco, el mismo para el cual está trabajando Clark, hace unos cuantos años atrás comenzaron a comprar las hipotecas de la mayoría de los negocios en el pueblo, aquellos que se negaban a financiar con el banco recibían la visita de unos matones que se encargaban de “convencerte” por la fuerza de que era el trato correcto, si a pesar de eso aún se negaban entonces cerraban tu negocio bajo cualquier pretexto

—¡Eso es injusto! ¿Por qué permitieron que eso pasase?

—No tenían opción alguna, el banco controlaba todo a nivel financiero, además existen rumores de que la alcaldía estaba trabajando de forma encubierta para ayudar al banco... La telaraña de corrupción en Wellington probablemente sea mucho más grande lo que cualquiera podría imaginarlo.

—Dios... ¿Pero las personas?

—Oh, se revelaron. Créeme, no fue nada bonito... Sin embargo, solo fue un arma de doble filo, terminaron haciéndonos más daño a nosotros que al banco o la alcaldía, hubo una fuerte ola de disturbios y saqueos... Las pérdidas fueron...

Agatha hizo silencio por un segundo y desvió la mirada, como si hablar de eso le resultara en extremo doloroso.

—Lo siento. No tienes que hablar de ello si no quieres.

Se excusó Collin

Agatha sonrió débilmente

—Esa es una de las razones por la que estamos tan jodidos en la actualidad. Con lo que paso aquella vez el banco determino que Wellington era un sitio de riesgo extremo para los inversionistas, por lo tanto, las hipotecas se dispararon hasta el techo, la gente ya no tiene forma de pagar sus deudas y por eso el ambiente en las calles es cada vez peor... Eso que acaba de pasar es algo que se está volviendo cotidiano...

—En tiempo de elecciones todo se vale, es como la guerra

Dijo Collin de forma filosófica como si hubiera dicho en voz alta algo que solo estaba en su mente, Agatha lo miro con cautela por primera vez.

—Yo no dije nada de que estuviéramos en tiempo de elecciones.

—Oh, ¿en serio dije eso? Lo siento, supongo que solo lo adiviné, perdona, es que me distraje un poco.

Aquello le pareció por lo menos, extraño, Collin acababa de mencionar algo que era un tema taboo, incluso entre los mismos habitantes de Wellington. ¿Adivinar? había sido demasiado exacto para tratarse solo de una mera casualidad.

—Bien... Como sea, tiene razón lo que dices. Estamos en año de elecciones, lo que significa que por primera vez en mucho tiempo los habitantes de Wellington tenemos una pequeña esperanza de que todo mejore, sin embargo, también está la posibilidad de que se vaya al traste... Uno de los candidatos se cree que está promovido por el banco y su red de corrupción. ¿Sabes lo que eso significa no?

—Que de esa forma el banco se asegura de seguir controlando los intereses financieros del pueblo... Malditos.

Agatha asintió

—Es por eso que Clark esta tan interesado en Bakersville, mientras más negocios controlen los del banco mayor va a ser su probabilidad de controlarlo todo. Además, digamos que tiene un interés más “personal” ...

Collin guardo silencio al escuchar eso y desvió su mirada hacia un lado, como si aquello le resultara difícil de escuchar.

—Collin...

—¿Qué pasa?

Agatha extendió su mano sobre la mesa y estrecho la del australiano entre la suya, lo miró directo a los ojos y le dedico una sincera y muy cálida sonrisa.

—Gracias... Gracias por todo lo que hiciste ayer, gracias por defendernos de

Clark. Y por ofrecerte a ayudarnos en la pastelería, nadie haría eso por alguien a quien apenas conoce. Realmente eres un ángel.

Collin agachó la mirada como si estuviera apenado, después de unos segundos volvió a levantar el rostro y devolverle una sonrisa tan especial como la que ella le había dado. Acaricio los dedos de Agatha suavemente y sostenía su mirada.

—No tienes por qué agradecerme. No sé cómo explicarlo, pero estoy seguro de que hice lo correcto. Y haré todo lo que esté a mi alcance para poder ayudarte a salvar el negocio de tu familia. ¡Ya lo veras! Derrotaremos a esos imbéciles del banco en su propio juego...

—Quisiera que fuera tan fácil... Pero aún tengo la esperanza de que podamos hacer algo.

Collin se levantó de su silla y se acercó hasta donde estaba sentada Agatha, se acuclillo frente a ella quedando a sus pies.

—Te prometo por mi vida, querida Agatha que no voy a descansar hasta ver esa pastelería repleta de clientes y a ti con una enorme sonrisa pintada en la cara atendiendo ese lugar.

—¿Estás seguro de eso?

—Nunca he estado más seguro de algo en mi vida

Las miradas de ambos se conectaron por un instante, era como si les fuera imposible mirar otra cosa que no fuera el otro, el ritmo cardiaco de Agatha se disparaba con cada segundo en que se adentraba en los magníficos ojos azules de Collin, y a ella le pareció escuchar incluso los latidos del corazón del australiano. Había electricidad en el ambiente y sus labios temblaban ligeramente expectantes de la situación, Agatha estaba sintiendo algo que no había sentido en mucho tiempo, Collin de igual manera también estaba

viéndola de una forma especial, Agatha recordó lo que había pasado la noche anterior y pensó que este era el mejor momento para preguntarle por ese beso que le había dado.

—Collin... ¿Quieres saber que era lo que iba a preguntarte antes?

—Por supuesto

Sus voces ahora habían bajado de nivel hasta convertirse casi en un susurro, por un instante todo lo demás pareció no importar.

—Collin... ¿Por qué me diste un beso en la mejilla?

—¿En serio quieres saber eso?

—Sí. Quiero saberlo.

Collin sonrió y para Agatha el mundo se detuvo. Quería permanecer ahí por la eternidad contemplando aquella magnífica sonrisa que hacía contraste con la piel bronceada y los profundos ojos azules del australiano.

—No quería perder la oportunidad de besarte bajo las estrellas, a pesar de que solo fuera en la mejilla.

Agatha se sonrojó a totalidad apenas escuchó esas palabras, su corazonada había sido verdad, ese beso no fue un simple gesto aleatorio de afecto. Collin lo había deseado, y aunque le costara admitirlo, ella también lo había hecho. Sintió como su respiración se agitaba y el pulso aumentaba considerablemente, estaba pasando de nuevo. Se levantó de golpe de su silla y salió disparada hacia su habitación, disculpándose con Collin en el trayecto. Antes de entrar en su habitación se giró y miró a Collin quien permanecía casi arrodillado frente a la silla donde antes había estado sentada.

—Collin...

—¿Qué pasa?

—Espero que aún nos queden millones de estrellas más por ver

Dijo la chica de forma decidida mientras sonreía

—Las veremos, pero puedo apostarte lo que quieras a que nunca veremos una que sea más hermosa que tú.

—Pareces muy seguro de tus palabras chico listo, ¿Qué apostarías?

—Digamos que solo quiero una sola cosa...

—¿Y eso es?

—Un beso. Un beso es lo único que apostaré contra ti.

La sonrisa de Agatha se hizo mucho más amplia de lo que ya era antes. La chica asintió levemente y se metió a su habitación cerrando la puerta tras de sí. Se dejó caer en su cama y abrazo una de sus almohadas, sentía que si no lo hacía saldría flotando hasta el cielo. Quería reír a carcajadas, bailar, dormir, suspirar, cantar... Quería demostrar lo que estaba sintiendo en ese justo momento, pero no tenía idea de cómo hacerlo. No había sentido algo igual a eso hace demasiado tiempo atrás, cuando Clark le había arrebatado los pocos sentimientos que tenía.

Se dio la vuelta y contemplo el techo de su habitación, como si aquel contuviera todas las respuestas de la sabiduría universal. Estaba feliz, casi eufórica, en un pleno estado de gracia que hacía latir su corazón como lavadora. Le resultaba todavía difícil de creer que Collin fuera capaz de provocarle tales sentimientos con tanta facilidad, era como si el australiano hubiera nacido justo a la medida para hacerla feliz.

Suspiró, por un momento, un instante, apenas un segundo, se permitió tener esperanza en el amor de nuevo.

A partir de ese momento en adelante, la palabra AMOR se escribiría

COLLIN.

Capítulo 5

Un buen rato después de haber tenido el idílico momento en la cocina Agatha y Collin se dirigían a Baskerville en el coche de la joven. Tenían que ponerse manos a la obra si querían idear un plan lo suficientemente bueno para poder salvar la pastelería y aunque le doliera admitirlo, hasta el momento no se les había ocurrido nada bueno. A medida que avanzaban por las repletas calles de Wellington Collin contempló la mezcla de personas caminando por las aceras, antes de eso pensaba que ese era un barrio donde solo vivían personas de color.

—¿Si viven tantas personas de razas distintas no deberían aprender a llevarse bien?

Inquirió Collin

—Lo intentan créeme, de hecho, todas esas personas son muy amables...

Agatha frenó justo a tiempo para compaginarse con la luz roja del semáforo, al frente del sitio donde se detuvieron había un enorme cartel en donde varios hombres blancos de aspecto muy mayor estaban sentados discutiendo algo, podía leerse la palabra “Walker” rotulada bajo el cartel.

—...Sin embargo, siempre existen manzanas podridas que intentan echar a perder la cosecha, como esos tipos, por ejemplo. Los Walker son una familia de abogados que ha trabajado toda su vida de mano con la alcaldía, esos tipos

y la familia de Clark quienes son casi dueños del banco siempre han sido los que promueven el odio racial... Aunque ninguno de ellos se atreva a admitirlo, así es como es aquí.

La voz de Agatha se tornó más fría y seria al hablar de esas personas mientras que su mente se nublaba nuevamente con aquellos tristes recuerdos de la noche en la que había muerto su padre, a pesar de que los perpetradores tenían piel negra, el odio había sido su verdadero asesino.

Arrancó nuevamente el coche mientras Collin seguía pensativo mirando por la ventana, como si estuviera internalizando un debate moral en extremo complicado, Agatha pensó que quizás todo esto era demasiado para él, probablemente aún le parecía sumamente bizarro como unas personas podían aborrecer a otras solo por el color de su piel. Dio gracias a dios porque Australia fuera un lugar más civilizado donde la gente fuera comprensiva y tolerante para con sus prójimos, era lo mismo que soñaba algún día pudiera ser Wellington.

Siguieron en el camino por unos minutos más hasta que por fin llegaron a la calzada donde estaba Bakersville, lo primero que vieron los hizo sonreír ampliamente a ambos. Caprice se encontraba pintando la fachada de la pastelería junto a un grupo de jóvenes, le estaban dando un buen retoque a las paredes y según la extensión que llevaban cubierta probablemente habían madrugado para comenzar con el trabajo. Agatha aparcó el coche y se bajó seguida de cerca por Collin.

—¡Al fin llegas nena! Quería que fuera una sorpresa y tener esto listo para cuando estuvieras por aquí, pero bueno... ¡Sorpresa!

Dijo Caprice de forma alegre mientras con sus manos señalaba hacia la pared que los chicos estaban terminando de pintar, Agatha sonrió aún más ampliamente, su expresión era de verdadera alegría, Collin también sonrió

complacido por lo que veía.

—¡Caprice! ¡Esto es maravilloso! ¿Pero cómo...?

—Ah, cuando le conté a mis primos de que estábamos tratando de salvar la pastelería ellos se ofrecieron voluntariamente a ayudarnos a pintar la fachada.

—¡Gracias chicos sois los mejores!

Los felicitó Agatha dándole una palmadita en la espalda a uno de los jóvenes que se encontraban dándole nuevo aspecto a la cara exterior de Baskerville.

—Dulzura, haría lo que fuera por ti, y por lo que fuera me refiero a...

—Cállate Malik.

Dijo Caprice antes de darle un pequeño zape en la frente al joven que se había girado para hablar con Agatha, se trataba de Malik, el primo mayor de Caprice y uno de los muchos jóvenes del pueblo que se desvivían por la exótica y sublime belleza de Agatha.

—Eres un amor Malik, gracias por todo esto.

La chica le dio un pequeño beso en la frente al chico y le guiñó un ojo.

—Tienes que ver lo que hicimos del otro lado de la esquina te va a gustar mucho.

—¡No le digas tonto! Se supone que era una sorpresa...

—Demonios Caprice, puede fingir que está sorprendida y te apuesto a que le gustara igual.

Caprice torció los ojos en señal de descontento con la terquedad de su primo, pero ya no había nada que pudiera hacer, lo mejor era mostrarle a Agatha quien ya parecía estar sucumbiendo a la curiosidad acerca de que estaban hablando.

—¡Prometo sorprenderme! Lo juro

Agatha levanto su mano en señal de promesa

—Pues eso es todo lo que necesito nena

Malik le ofreció su brazo para que esta se agarrara de él y poderla guiar hasta la otra sorpresa que los chicos tenían preparada para ella, no tenía idea de que podía ser, pero estaba segura de que no la decepcionarían.

Caprice acompañó a Collin quien estaba bastante divertido con la actitud de donjuán del joven primo de Caprice, le parecía genial.

—Me han llamado de muchas maneras en esta vida nena, ¿lo sabias?...

Empezó a decir Malik

—¿Ah sí? ¿Cómo cuáles?

—“Romeo”, “Don Juan del barrio”, “Malik Mr. Mayhem”, y por último “El Picasso Negro”

Agatha empezó a reír divertida por lo que el joven acababa de decirle, no se podía negar que era bastante ingenioso con las palabras.

—Te ríes, sí, todas lo hacen al principio, por eso es que quise demostrar que estoy diciendo la verdad, por favor, nena cierra tus ojos y ábrelos cuando yo te diga.

—¿Es en serio?

—Sí. Te va a gustar, créemelo.

Agatha cerró los ojos a regañadientes, los demás chicos murmuraban por lo bajo diciendo que le iba a encantar cuando viera eso. Dieron los últimos pasos para doblar la esquina, justo aquella que daba de frente a la avenida principal, una de las vías más concurridas del pueblo.

—Ahora... Por favor abre los ojos y dale un vistazo al verdadero arte de la calle.

Agatha hizo caso de lo que Malik le había pedido y abrió los ojos lentamente, cuando por fin vio de que se trataba la sorpresa tuvo que llevarse las manos a la boca para no gritar de la emoción.

—Santo wallaby...

Exclamó Collin sorprendido

En toda la pared de la esquina estaba pintado un hermoso mural que Agatha solo podía definir como arte en su estado más puro: se trataba de un dibujo a base de grafiti, los rostros de sus padres, quienes habían atendido Baskerville en tiempos anteriores formaban lo que parecía ser cada uno la mitad de un globo terráqueo, dentro de ese estaba el rostro de Agatha pintado de forma idéntica, le parecía estar viéndose en una fotografía, además estaba decorado con una multitud de mensajes positivos y contra el odio. Que si se veían desde la distancia adecuada formaban la palabra “BASKERVILLE”

—¿Te gusta? Caprice me hablo de lo que tus padres significaban para ti y...

Agatha abrazó a Malik con tanta fuerza que casi le cortó la respiración impidiéndole hablar, mientras secaba las lágrimas sobre su hombro.

—¡Me encanta! Es... ¡Es perfecto!

Dijo Agatha sonriendo ampliamente y repartiendo abrazos y besos a todos. Caprice se acercó hasta ella y ambas se fundieron en un abrazo fraternal.

—Gracias... De verdad... No sabría cómo pagarte todo lo que has hecho por mí.

—¡No tienes que agradecerme cariño! Eres como mi hermana, y haría hasta lo imposible por ayudarte.

Collin quien se había mantenido extrañamente al margen de la situación contemplaba fijamente el mural sin decir ni una palabra.

—¡Sois los mejores en serio chicos!

—Realmente lo son, creo que se han ganado todos ustedes una de mis malteadas especiales. ¡Vengan conmigo!

Añadió Caprice mientras invitaba a sus primos a que la siguieran y le guiñaba un ojo a Agatha antes de señalar a Collin. Dieron media vuelta y se dirigieron al interior de la pastelería dejando solos a la chica y el australiano quien todavía contemplaba el mural de forma seria.

Agatha se acercó hasta él y le dio otro vistazo a la obra de arte que Malik había pintado sobre la pared de Baskerville.

—Es maravillosa... Realmente ha sabido captar tu verdadera esencia.

—¿Enserio? ¿Qué quieres decir con eso?

—En que nunca pensé que alguien fuera capaz de replicar la perfección de tu rostro. Y sin embargo este chico... Malik, lo hizo. Además, consiguió plasmar tus ideales, tu forma de pensar... Es lo primero que he visto en mucho tiempo a lo que realmente considero arte... Aparte de ti, claro.

Agatha agachó la mirada antes de responder, le pasaba lo mismo cada vez que Collin decía cosas como esas acerca de ella.

—Gracias... Es curiosa ¿sabes? Su historia... La de Malik.

Collin giró hacia ella y la miró con curiosidad

—Cuéntamela

—Malik siempre ha sido uno de esos chicos a los que nada parece afectarles, esos que a pesar de cualquier problema ponen una sonrisa y siguen adelante

con todo. Pero, incluso alguien como él puede sufrir cuando el dolor es tan grande... Sus padres murieron en la última ola de disturbios raciales que azotó Wellington, él era apenas un niño. Desde entonces se dedicó a tirar su vida a la basura, drogas, armas, se juntaba con pandillas... Estaba en camino a dormir tres metros bajo tierra...

Collin sintió un nudo en la garganta al escuchar eso, al parecer la vida de los jóvenes que vivían en Wellington estaba marcada por una terrible predilección a meterse en problemas, aunque ellos no lo buscaran. Se preguntó si todo eso era culpa de las tensiones raciales.

—...Fue a la penitenciaría por un par de meses, pero luego de eso todo se volvió más turbio. Tuvo una fortísima recaída, y se volvió un alcohólico sin remedio... Creo que es una de las peores formas de morir ¿sabes? Quitarte un poco más de vida con cada botella...

Collin guardó silencio y sintió una pequeña puntada en el pecho al escuchar aquello... Lo que más le dolía en ese momento quizás era el hecho de sentirse identificado con esa historia y no poder contarle a Agatha la verdad.

—... Entonces mis padres lo ayudaron, lo inscribieron en una clínica para que se rehabilitara y después de eso pagaron por una colegiatura en la escuela de arte. Así como lo ves siendo tan bromista y todo eso es uno de los mejores estudiantes de su clase. Es el poder de transformar las situaciones realmente jodidas en algo bueno, ¿no crees?

—Por lo que dices ahora entiendo porque la gente de este lugar esta tan encariñada con la pastelería... Tus padres eran ángeles.

Agatha sonrió al escuchar aquellas palabras por parte de Collin, realmente así lo sentía ella también. No importaba la situación, ni de quien se tratase, sus padres siempre habían hecho lo posible por ayudar a todo aquel que lo

necesitase. Eso mismo era lo que le habían enseñado a ella durante su infancia, y fue algo que jamás pudo borrar de su alma.

Collin la miró nuevamente a los ojos y apretó su mano entre la suya.

—Agatha, ¿crees en la redención de las personas?

Esa pregunta tan inesperada la sorprendió, no entendía porque Collin estaba actuando de esa manera justo después de escuchar la historia de Malik.

—Por supuesto... Creo que todas las personas merecen al menos una segunda oportunidad, no somos quienes para juzgar...

—¿Sin importar lo malo que hayan hecho?

—¿Por qué me preguntas eso Collin?

—Respóndeme por favor, es importante.

—Sí.

—Bien...

—Ahora dime ¿Por qué preguntaste? ¿Estas tratando de decirme algo?

—Es complicado... Sin embargo, no creo que sea el momento adecuado para hablar de ello Agatha. No quiero arruinar este momento.

Collin acercó su rostro hasta el de ella y le dio un suave beso en la mejilla, justo como la vez anterior cuando habían estado contemplando las estrellas de noche.

—Collin...

—¿Puedo decirte algo?

—Dime

Agatha miraba expectante los labios del australiano, como si en su mente

esperara escuchar las palabras que anhelaba.

—Venir a Estados Unidos ha sido la mejor decisión de mi maldita vida.

Collin levantó la mano de Agatha y la besó de forma caballerosa

—No importa el motivo, ni siquiera importa como llegue a acabar esto... Solo quiero que sepas que ha sido maravilloso conocerte y estar contigo durante este tiempo. Y que sin importar lo que pase a partir de este momento en adelante, no voy a cambiar de opinión respecto a eso.

A Agatha se le aceleró el corazón al oírlo hablar de esa forma, era extraño, ¿porque Collin le estaba diciendo todas estas cosas? ¿A qué se refería con “sin importar lo que pasara a partir de ese momento?”

La cabeza le daba vueltas, quería preguntarle el porqué de esas declaraciones. Pero algo en su interior le decía que este no era el momento oportuno. Decidió seguir esa corazonada, ya le había sido de mucha ayuda antes, esperaba que esta vez también volviera a ser igual.

Sonrió y asintió levemente mientras apretaba con fuerza la mano del australiano. Ya llegaría el momento perfecto para que sus palabras tuvieran sentido, sin embargo, ahora tenían que volver adentro y empezar a planear su estrategia para salvar la pastelería.

Agatha contempló el hermoso y artístico mural una última vez, sintió como la esperanza nacía de nuevo en su pecho al ver el rostro de sus padres, su mundo, ya ellos habían sido la esperanza del pueblo en su momento, esa responsabilidad ahora recaía sobre ella, pero no estaba sola, tenía a Caprice, y a Collin, y a todos los ciudadanos que sentían cariño por la pastelería y que estarían dispuestos a ayudar si así fuera requerido.

No estaba sola, en absoluto.

Uno de los mensajes más bonitos que formaban el collage del mural.

“Aún en la oscuridad de la noche, brillan las estrellas”

Se sintió renovada al leer eso.

Determinación, era su nuevo prospecto de vida.

Los primos de Caprice estaban sentados alrededor de una mesa tomando sus malteadas y viendo algo en la televisión. Agatha entró seguida de Collin quien se dirigió hacia la barra y se colocó detrás del mostrador, a Agatha le encantó la iniciativa que demostraba el australiano, era el tipo de personas que le gustaban, aquellos que no permanecían quietos y que siempre buscaban la forma de ayudar, por mínima que fuera su contribución.

Caprice se encontraba limpiando la cocina en otro de los cuartos del local. De repente una noticia de última hora interrumpió la programación habitual de la tv, se trataba de una entrevista a uno de los hombres más importantes en la reciente elección. Agatha subió el volumen para poder escuchar mejor, incluso Collin pareció interesarse en lo que estaba pasando.

—Buenas tardes televidentes, esta es una emisión especial de Noticias Wellington, en esta ocasión estaremos conversando con el Sr. Braulitz, presidente ejecutivo del banco estatal y coordinador de campaña del partido demócrata para las elecciones regionales de este año. Es un placer conversar con usted Sr. Braulitz.

—El placer es todo mío, un verdadero honor poder tener la oportunidad de hablar un poco más acerca de nuestra campaña.

Agatha puso cara de asco al ver a ese sujeto en televisión, se trataba del padre de Clark, un hombre que era incluso más despreciable que su propio hijo,

algo bastante difícil de superar, pero que para ese tipo no representaba un reto. La chica sintió un ardor en el estómago al verlo en pantalla, durante mucho tiempo había albergado la sospecha de que Braulitz había estado implicado en aquel estallido de violencia hace cinco años que había cobrado la vida de varios habitantes del pueblo, entre ellos su padre.

—¡Caprice! Ven a ver esto

La chica salió de la cocina sonriente con un bol en la mano donde estaba preparando una mezcla cuando levantó la mirada y vio la pantalla de la televisión.

Algo extraño sucedió en ese momento.

Caprice abrió los ojos de par en par, enormes, como platos. El bol que estaba sosteniendo se resbalo de sus manos y se estrelló contra el piso derramando sobre el suelo todo su contenido. Agatha miró extrañada a Caprice, ¿Qué había provocado que su amiga se sorprendiera de tal manera?

—¿Nena estas bien?

Preguntó Agatha al momento que se agachaba para ayudarla a recoger el bol, sus primos la miraban también con expresión confusa.

—¡Nada! No... No es nada... Por favor, disculpa... Voy... Voy a buscar un trapeador para limpiar eso... Ya regreso.

Agatha quedó con un palmo de narices al ver a su mejor amiga darse la vuelta y meterse de nuevo a la cocina en busca de algo con que limpiar el suelo, intercambió miradas con Collin quien se encogió de hombros sin entender bien que era lo que había sucedido.

—... *Es por eso que nuestra propuesta es la que mejor resultados y beneficios puede traerle a este pueblo. Desde hace unos cinco años atrás el*

índice delictivo, de violencia, y las deudas han tenido un aumento significativo en el pueblo. Es obvio que la actual administración no es capaz de lidiar efectivamente con lo que está ocurriendo en Wellington.

Nos proponemos a eliminar todas las olas de violencia, y el bajísimo comportamiento de los dueños de pequeños negocios, buscando como siempre, un mayor beneficio general... Fortaleceremos la aplicación de leyes que regulen el comportamiento violento de las continuas manifestaciones que tienen lugar en la ciudad, de una forma u otra, somos el cambio.

—Hay quienes tildan al partido demócrata en Wellington de ser partícipe de una de las mayores redes de corrupción financiera y peor aún, fomentar la división racial entre los habitantes. ¿Qué podría decirnos acerca de esto?

—Patrañas Roxanne, puras patrañas... Esas no son más que mentiras infundadas por un mínimo sector descontento de la población que sufre los estragos causados por sus propios e ineptos dirigentes. Yo principalmente soy uno de los más preocupados por alcanzar un mayor nivel de fraternización entre los habitantes del pueblo, a mi parecer las razas y el color de la piel es algo que no tiene cabida en una sociedad libre y democrática como la que planeamos establecer en Wellington...

—¡Basura!

Se escuchó al unísono desde la mesa en donde estaban sentados los primos de Caprice.

—Ese tipo no es más que un mentiroso de pacotilla.

—Los negros no le importan a ese idiota.

—Puedes apostar tu negro trasero a que es así Johnny, todos los blancos son iguales, quieren hipnotizarte con sus palabras elegantes y todo eso, pero en el momento en que te das la vuelta te apuñalan. Eso fue lo que le paso a mi tío

y...

La charla de los jóvenes fue interrumpida por el sonido de la puerta abrirse.

—Vaya... Miren lo que tenemos aquí. Un grupo de... “fanáticos” de mi padre.

La arrogante y fría voz de Clark sacó a todos de lugar de forma inesperada, los primos de Caprice voltearon todos al mismo tiempo y se quedaron viéndolo con cara de muy pocos amigos, aunque no le importó en lo más mínimo. Vestido como siempre con su elegante traje negro de diseñador se acercó hasta la barra y tomó asiento frente a ella.

—¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Preguntó Agatha visiblemente molesta por la inesperada y nada deseada visita de su ex novio pensó que después de lo que había pasado la vez anterior no se atrevería a poner un pie en ese lugar a menos que fuera para cobrar el dinero del banco.

—¿Es esa la forma correcta de saludarme preciosa? Estoy aquí vigilando los intereses del banco... Además, quería ver que tal marchaba su recaudación de fondos... Aunque por la clientela de allí dudo que hayan reunido al menos un solo dólar.

Dijo Clark de forma despectiva refiriéndose a los primos de Caprice quienes no tomaron para nada gracioso aquella burla.

En ese mismo momento Caprice volvió a salir de la cocina llevando un trapeador en sus manos, su cara al ver a Clark sentado frente a la barra fue más de asco que de cualquier otra cosa.

—Negro, ¿Qué rayos estás haciendo aquí? ¿No te bastó un solo puñetazo en la cara?

Dijo Caprice increpándolo.

Collin permanecía mirándolo con seriedad de brazos cruzados desde el otro lado del mostrador.

—¡Ah! Pero si no es otra más que la muñeca de trapo... ¿Qué tal si sirves para algo y vas y me traes una malteada?

Clark sacó un enorme fajo de billetes de su bolsillo y extrajo un billete de cien dólares que dejó sobre el mostrador.

—¿Muñeca de trapo? ¡Si dices otra mierda como esa te juro que...!

—No te preocupes, yo lo atiendo.

Interrumpió Collin de forma calmada tomando el billete y guardándolo en la registradora.

—¡Una malteada especial saliendo!

Dijo antes de guiñarle un ojo a Agatha y meterse a la cocina para preparar la bebida.

—Así me gusta, ¿ves muñeca de trapo? Podrías aprender una o dos cosas de Cocodrilo Dundee.

Añadió Clark de forma despectiva provocando otro estallido de ira por parte de Caprice que tuvo que ser calmada de nuevo por Agatha.

—Mira, Clark, no sé realmente cuales sean tus intenciones con nosotros, o porque simplemente solo parece venir hasta aquí, pero te aseguro que nada de lo que hagas va a afectarnos a mi o a la pastelería.

Respondió Agatha de forma desafiante colocándose frente a él al otro lado del mostrador

—¿Es muy difícil de creer que solo estoy aquí porque quiero asegurarme de

que no incumplan el pago con el banco?

Inquirió Clark de forma maliciosa

—Dios... ¡Ni siquiera tú podrías creerte una mentira como esa! Solo estas intentando hacerme la vida imposible porque no superas el hecho de que decidí cortar contigo por ser un bastardo racista.

Un coro de abucheos y burlas estalló desde la mesa donde estaban sentados los primos de Caprice, Clark volteó a mirarlos lleno de ira.

—Creo que juntarte con este tipo de gente ya está haciendo que involuciones Agatha, ni siquiera pisaría este lugar de no ser por el negocio que mantienen con el banco, no debes creerte tan importante... No vales ni siquiera tomarme la molestia... No eres diferente a cualquiera de los malolientes y repugnantes ne...

—¡Malteada especial lista!

Interrumpió Collin al acercarse trayendo la malteada que había ordenado, el australiano se paró detrás de Agatha de forma sonriente y la abrazó por la cintura de forma sensual poniendo la bebida justo en frente de Clark. El ex novio de Agatha no pudo ocultar los celos y su molestia al ver como ese tipo extranjero sujetaba a la chica por la cintura y ella parecía disfrutarlo. Llevó sus manos hasta la copa para darle un sorbo, pero antes de poder cogerla Collin volvió a arrebatársela.

—Lo lamento, olvidé ponerle la cereza, solo un segundo por favor...

Dijo Collin sonriendo nuevamente y agachándose bajo el mostrador buscando una cereza, Agatha pudo ver como el australiano sacaba una cereza y a la misma vez escupía en la malteada antes de levantarse para devolvérsela a Clark. Tuvo que controlarse para no reírse a carcajadas, no iba a negarlo, aquella artimaña le había encantado, el idiota de su ex novia se merecía eso y

algo peor.

—Ahora sí, una malteada extra especial saliendo. Disfrútala amigo.

Collin puso la malteada frente a Clark y siguió abrazando a Agatha por detrás. Clark dio un profundo sorbo a la malteada dejándose un bigote de leche que limpió con una servilleta, Collin y Agatha sonreían como idiotas.

—¿Descubrieron un centavo en el suelo o que es lo que pasa?

—Estoy feliz de servir al cliente amigo, eso es todo.

Respondió Collin provocando que Agatha dejara escapar una risita aguda que no hizo más que molestar aún más a Clark quien se levantó de golpe de su silla, incapaz de soportar mirar por un segundo más a su ex novia recibir los mimos de parte del australiano.

—Espero que la próxima vez que venga a este lugar hayan hecho algo con su plaga de negros.

Dijo Clark de forma hiriente mientras cogía su maletín y se preparaba a irse, pero aquello había sido demasiado, los primos de Caprice se levantaron todos al mismo tiempo y rodearon a Clark quien se vio superado numéricamente por los jóvenes.

—¿Qué mierda dijiste hombre? ¿Cómo fue que nos llamaste? ¿Plaga?

—Les sugiero que se aparten de mi camino si no quieren tener problemas muy graves.

Respondió Clark de forma desafiante

—Pues yo quiero tener problemas, adelante.

Malik se paró frente a él y lo miró directo a los ojos lleno de furia asesina, no soportaba a los tipos como aquel que se sentían superiores a los demás y se

ocultaban tras la fachada del dinero y el poder. Era hora de que alguien le enseñara unos cuantos modales a Clark.

—No dudo que quieras tenerlo, los de tu clase se sienten tan a gusto con ellos, así como también siendo abusados sexualmente en prisión.

—Oh mierda, está muerto, hombre

Dijo uno de los primos de Caprice y empujó con fuerza a Clark haciendo que se chocara contra una de las mesas, Malik tenía el rostro contorsionado por la ira y parecía estar a punto de lanzarse sobre Clark para reventarlo a golpes, pero lo que paso fue mucho peor.

Preso de furia y en el calor del momento Malik se llevó una mano a la cintura y sacó un pequeño y reluciente revolver, los demás se apartaron al ver el arma y empezaron a reclamarle que la soltara, pero Malik hacía caso omiso de sus palabras, se acercó hasta Clark y colocó el cañón del arma contra su sien.

—¿Qué mierda fue lo que dijiste? ¡Repítela!

Caprice corrió hasta donde Malik estaba amenazando a Clark con la pistola y empezó a pedirle que tirase el arma al suelo.

—¡Que rayos estás haciendo Malik! ¡Dijiste que ya no tenías esa arma! ¡Tírala al suelo en este instante!

—¡Y una puta mierda Caprice! Voy a darle su merecido a este bastardo, si lo mato ahora dejara de joder con el dinero que le deben al banco. ¡Voy a cargármelo!

Agatha y Collin saltaron por encima del mostrador y también se acercaron hasta el buscando mediar la situación para impedir que sucediera una tragedia.

—¡Malik no lo hagas por favor! ¡Tú eres mucho mejor que él! ¡Si lo matas no lograras nada bueno, baja el arma por favor!

Agatha le suplicaba al joven que bajara el revólver, Malik la miraba con nerviosismo a ella y a los demás, por un segundo parecía que iba a liberar a Clark.

—¡Vamos aprieta el gatillo! ¡Dispara si es que eres tan hombre! No puedes hacerlo... No tienes las agallas. No eres más que un negro bocazas y fanfarrón igual que todos... Solo hablas y hablas como una radio, pero eres incapaz de actuar... Nunca serás nadie... Vamos, dispara, dispara y gánate tu boleto de por vida a la cárcel.

Clark instaba a Malik a que le disparara, pero el joven estaba sumido en una crisis nerviosa, miraba a los lados y veía las expresiones de temor en el rostro de todos y luego volvía a apretar con fuerza el revólver y poner el dedo en el gatillo, una fría gota de sudor resbalo por su frente.

—¡Dispara de una maldita vez, negro asqueroso!

—¡Aaaaaaahhhhh! ¡Te vas a morir!

Malik gritó preso de furia y miedo al momento que ponía el dedo en el gatillo y lo apretaba varias veces.

Todo el ruido de lugar desapareció dejando el mundo alrededor en un estado mudo, el tiempo pareció correr en cámara lenta, todos se quedaron en silencio esperando escuchar el impacto de las detonaciones, pero estas nunca llegaron.

En vez de eso solo escucharon el sonido del martillo repicando contra el metal del arma.

Collin se apresuró a arrebatarle el arma de las manos a Malik y apartarlo de Clark quien se levantó de inmediato y sin decir apenas una palabra se marchó

de la pastelería azotando la puerta tras de sí.

Caprice se acercó hasta Malik quien estaba respirando agitado y se abrazó contra él y empezó a llorar.

—Bien... Bien... Calmémonos todos.

Agatha se dejó caer de rodillas al suelo mientras intentaba asimilar lo que acababa de ocurrir. Collin puso una mano sobre su hombro reconfortándola. Se arrodillo juntó a Agatha y le susurró algo en el oído, la chica asintió y se tomaron de las manos contemplando la escena.

A pesar de que su corazón latía con fuerza lleno de miedo, él la tranquilizaba.

Capítulo 6

Me despierto con los sonidos de alguien cocinando, me desperezo y salgo para encontrarme a Collin con mi delantal de flores de acá para allá sujetando un sartén en la mano.

— Buenos días nena. – Me dice mientras se acerca a la mesa para servir un poco de huevos revueltos humeantes en cada uno de los platos dispuestos en ella.

Al observar detalladamente, veo el florero del centro lleno con unas flores frescas que asumo que habrá comprado súper temprano. Además, se encuentra servida una cantidad de comida que no podría ingerir ni en dos días. Sin embargo, el gesto me encanta y le hago señas con las manos mientras salgo corriendo hacia el baño a lavarme los dientes, al terminar con ellos, me miro en el espejo y no puedo reprimir el impulso de colocarme un poco de maquillaje, así que abro la alacena tras el espejo y tomo el polvo compacto, la máscara de pestañas y un brillo pálido, que aplico rápidamente.

Salgo del baño y Collin se encuentra de pie al lado de una de las sillas, asumo que es para mí y en efecto al acercarme la abre y me permite sentarme. No puedo evitar sentir una sensación extraña en el estómago, Clark muchas veces había tenido este gesto conmigo, pero en este momento me resulta tan placentero.

Me quedo en silencio mientras él toma asiento frente a mí, no sé qué decir, todo se ve hermoso y delicioso, así que me limito a mirarlo. Su sonrisa deslumbra más que mil soles y su felicidad fácilmente se para a mí.

—Bueno Collin, todo se ve genial. Ahora, necesito saber. ¿A qué se debe todo esto?

Mientras espero que me responda, me pellizco un poco la palma de la mano, hay muchas cosas que quisiera escuchar de él, o muchos motivos que le den sentido a este desayuno sorpresa, sin embargo, decido recordarme que solo somos amigos y así mi mente deja de dar volteretas en ideas que no deberían.

— Principalmente nena, necesito que pruebes todo esto y me digas si por lo menos una cosa te gustó, así que adelante, luego de que hayas comido por lo menos la mitad de lo que hay en el plato podremos hablar del resto—

Miro mi plato y luego lo miro horrorizada, hay una montaña de panqueques enchumbados en miel con dos millones de fresas y arándanos, a un lado hay tres tostadas con mantequilla de maní, una ruma de huevos revueltos y por lo menos seis trozos de tocino bien tostados. La boca se me hace agua, sin embargo, no podría ni aunque quisiera comerme todo eso.

— Collin, creo que ni tú podrías comerte todo esto. – Sin embargo, al mirar su tamaño, llegué a la conclusión que ciertamente sí podría comerlo todo.

— Jajaja, bueno nena, sabes que sí podría comerlo todo y si te incluimos a ti en el postre, aún mejor. Sin embargo, no sabía que te gustaba así que agregué al plato todas las cosas que he visto en las películas que comen los americanos.

No pude evitar sonrojarme ante lo que había dicho sobre comerme a mí como postre, ciertamente este australiano sexi me ponía como ningún hombre en toda mi vida lo había hecho, pero, considerando que lo más lejos que había hecho era besarme, debía dejar mis pensamientos carnales ahí. Al pensar tal palabra exploté en un ataque de risa, puesto que la palabra me recordó a la primera charla de sexo que tuve con mi mamá. Me ardían las fosas nasales ya que me salió zumo de naranja por ahí, al darme cuenta de ello me puse aún más roja por la vergüenza del espectáculo que estaba dando.

— No sé por qué Agatha, he llegado a la conclusión que no quiero saber por qué estás riendo tanto que el zumo de naranja te escurre por la nariz. Así que tranquila nena, haré como si no ha pasado.

Me río y me dispongo a comer, pico un poco de los panqueques y están tal cual como me gustan, húmedos y esponjosos. Luego del primer bocado se me despierta el apetito, así que me lanzo por una de las tostadas, están deliciosas, están untadas con miel y tostadas y la mantequilla de mi es mi delirio. Cuando presto atención he metido dentro de mi cuerpo la mitad del plato y realmente no puedo más. Me siento súper hinchada, pero con tanto dulce en el sistema que la energía me impulsa a levantarme y darle un pequeño pico en los labios a Collin, tanto el como yo nos sorprendemos por mi arrebató sin embargo hago como si nada y me dedico a recoger mi plato y el suyo medio vacío.

Después de unos segundos él también se pone en marcha, recogemos las sobras; preparamos una vianda para Caprice y colocamos el lavavajillas en un cómodo silencio. Desde que Collin vive conmigo, duermo más tranquila estoy más relajada y por primera vez en mucho tiempo me siento feliz.

Vamos juntos en mi coche a la pastelería y aparco en un sitio cerca de la puerta. No salgo de una, me detengo y miro el negocio en el que mis padres colocaron tanto esfuerzo, siento que hoy será un buen día, ya es hora de que me dé un poco de crédito a mí misma, siento que me he esforzado tanto, con el transcurso de mis años. Mi plan jamás fue volver a este pueblo lleno de gente mala y repleta de odio. Siempre quise viajar y convertirme en la mejor pastelera, para eso me esforcé tanto en la universidad y por primera vez desde que volví para el funeral de mi madre, sentí que tanto de lo que estaba dejando a un lado, por fin valdría la pena.

Suspiré y sonreí porque sabía que lo iba a lograr, esa jodida pastelería la

heredarían mis hijos. Con una sonrisa en los labios, me dispuse a bajarme del auto, al poner el pie izquierdo en el suelo sentí la mano de Collin en mi brazo, me gire y lo miré algo confundida, su rústico se mostraba inexpresivo mientras me tendida una caja blanca que no se dé dónde diablos había salido.

— Espera, no dormí anoche preparando esto, tengo días pensándolo y aunque el motivo por el que llegué hacia ti, no es este, no puedo ir en contra de mi naturaleza. — Se detuvo, suspiró y se pasó la mano por la hermosa melena mientras pensaba para seguir hablando. — Dentro de esa caja, está lo que considero la solución para la pastelería, yo te voy a ayudar a llevarlo a cabo, sin embargo, es probable que no vea como lo logres. Espero que en el momento preciso puedas entenderme.

Duro unos segundos en shock mientras intento buscar un equilibrio entre mis emociones, acaba de darme lo que él considera la solución para este gran problema, sin embargo, me dice que se irá, o sea que motivo resulta tan grande que yo no pueda entender, si es un hombre encantador y lo único malo que ha hecho de malo es ser tan perfecto que es probable que me enamore de él.

—Antes de abrir esto Collin, quisiera saber por qué has dicho todo eso.

Sentí eterno el tiempo eterno mientras esperaba que respondiera, tras un largo suspiro se aclaró la garganta para comenzar a hablar.

—Agatha, de verdad, no voy a decirte que puedo contarte todo en este momento, porque realmente no me siento preparado. Sin embargo, te ruego que me des el tiempo necesario y cuando considere que sea la mejor ocasión lo haré. Prométeme que vas a esperar, ¿sí?

Cuando terminó de hablar sentían nudo enorme en la garganta, tenía miedo y la felicidad que me había proporcionado en la mañana rápidamente perdía su

espesor. Quería imaginarme que no sería algo tan malo, sin embargo, mi subconsciente me decía lo contrario.

Hice de tripas corazón y forcé una sonrisa, iba a confiar en él. Podría ser malo, pero también estaba el hecho de que me había dado una solución para la pastelería y, a pesar de que aún no sabía cuál era, tenía la impresión de que sería la idea adecuada.

Con manos temblorosas por los nervios, empecé a arrancar el papel blanco que cubría la caja, sentía una presión enorme en el pecho, estaba emocionada, con el mismo impulso de adrenalina, saqué la tapa superior y me encontré con una especie de cuaderno cuya carátula tenía impresa una foto de la pastelería y las palabras “Plan A” en mayúscula.

Dentro del cuaderno estaba descrito de forma detallada un festival en el que la protagonista sería la pastelería. Collin planteaba enviar invitaciones a todas las casas de pueblo, colocar afiches y hacerle propaganda. Además tendría como atracción festival un concurso de cocina de pasteles, algo así al estilo del programa de televisión Master Chef; con esto buscaríamos unir a las personas y tratar ese jodido odio que tenían entre sí, puesto que el concurso sería con inscripciones individuales y de los participantes se crearían grupos de cuatro personas.

La competencia, estaría dividida en 3 partes, así los participantes podrían mostrar sus habilidades con tres postres diferentes. Además, las recetas serían proporcionadas por cada una de las personas que asistieran al festival, se les pediría que las escribieran en una tarjeta y luego serían depositadas todas en una caja dispuesta para eso, así, al iniciar la competencia, la oradora que sin duda alguna sería Caprice sacaría tres papeles para cada una de las etapas de la competencia.

La idea realmente me encantaba, el odio de esas personas asesinó a mi padre,

sin embargo, consideraba que merecían algo diferente, pues odiarse entre sí era lo único que sabían, aprendí que no se puede juzgar a quienes se les inculcó algo y es lo único que conocen como lo bueno.

— Collin, de verdad no tengo palabras para expresar como me siento, eso aparte de ser lo que necesito, es brillante ¿sabes? Creo que jamás se me hubiese ocurrido. Sin embargo, creo que organizar esto llevará mucho dinero.

El me miro con una sonrisa de autosuficiencia y no pude evitar sentirme igual de confiada.

—Nena, te invito a pasar a las siguientes páginas, cuando digo que no dormí, es que de verdad no lo hice. Creo que pensé en todo.

Ciertamente en la siguiente página me encuentro con un presupuesto detallado para poder llevar a cabo desde la propaganda hasta al festival como tal, también hay una lista de los postres y malteadas más vendidos en la pastelería, seguido de cuanta cantidad deberíamos preparar y cuanto nos costará, según sus cálculos el evento nos generará la cantidad ideal para pagar la deuda y una cantidad que servirá como fondo para volver a proporcional material a la pastelería.

— Yo, diablos estoy impresionada, esto es perfecto. Todo está pensado, yo solo se cocinar jaja. Jamás me hubiese percatado de tantas cosas.

Collin ríe.

— Bueno nena, cinco años en la escuela de economía tenían que valerlo.

Cuando termina de decirlo, su rostro se ensombrece y me doy cuenta que es una de las pocas cosas que ha dejado entrever de su pasado. Decido dejarlo pasar y se lanza a abrazarlo.

Collin baja del auto; pero a mí se me ocurre algo que debo hacer. Así que le

hago saber que abra la pastelería con Caprice y enciendo el motor sin darle tiempo a que pregunte tanto.

Salgo a la carretera y me voy rumbo al cementerio, necesito, de verdad lo hago, hablar con Mamá. Al llegar salgo prácticamente corriendo a donde se encuentra su tumba, me detengo un segundo a leer el epitafio que yo misma escribí.

“Aquí descansa aquella que vivió su vida de forma desinteresada, con calma y una paz que contagiaba a quienes le rodeaban”

Me senté sobre la grama de su tumba y empecé a llorar, lloraba porque estaba feliz, porque gracias a un extraño me sentía capaz de salvar los sueños de mis padres. Tenía tantas ganas de lograrlo y hasta ahora me daba cuenta. Le conté entre lágrimas todo a mi mamá y me sentí aún más feliz imaginando su sonrisa desde algún lugar. La extrañaba tanto que dolía, pero me quedaban todos sus recuerdos y las ganas de salvar su legado.

Estuve ahí hasta que me hube calmado y me sentí tranquila. Ya estaba preparada para ir con todo.

Cuando me disponía a irme, vi a Clark caminar hacia los mausoleos y por algún motivo me resultó extraño, miraba hacia todos lados de forma sospechosa, a mí no podía verme porque estaba tras un grupo de árboles, de igual manera me escondí aún más para poder observar a donde se dirigía.

Lo vi entrar a uno de los mausoleos más alejados que reconocí como el de la familia Walker, una de las más antiguas de la zona. Sin pensarlo dos veces me fui tras él, tenía la sospecha que el mal nacido de Clark tenía algo grande que esconder, así que no desaprovecharía la oportunidad de descubrirlo.

Seguí el camino de árboles en el que me encontraba oculta y conté hasta doscientos cuando estuve frente al lugar donde vi entrar a Clark, lancé una

plegaría silenciosa y salí corriendo hacia la puerta de entrada, por cosas del destino no la había cerrado bien y pude empujarla para entrar, chirrió un poco, pero después de un punto se detuvo el sonido.

El mausoleo era mucho más grande de lo que me imaginaba, había unas escaleras que llevaban a un nivel inferior, caminé hacia ellas asumiendo que Clark había tomado esa dirección puesto que en ese nivel no había nada más que pinturas de personas que no conocía, al llegar al último escalón, me encontré con un amplio pasillo perpendicular a las escaleras, se escuchaban voces a la derecha y me fui caminando lo más silenciosa que pude, el lugar era oscuro y frío, no había manera de que una charla sin fines negativos pudiera llevarse a cabo aquí abajo.

El pasillo daba cabida a una sala como de unos ocho metros cuadrados, en la que había una mesa redonda como de reuniones, en ella se encontraban sentados todos los hombres de gran influencia en el pueblo, con Clark en la punta de pie y hablando, estaba de espaldas a mí, por lo cual no podía verme, el resto de personas que lo acompañaban si estuviesen prestando atención a algo más que no fuese lo que Clark decía, podrían haberme visto, o la sombra que reflejaba en el suelo.

No sé qué me llevó a sacar mi teléfono móvil y hacer un video de lo que mi ex novio decía. Algo e mi interior me gritaban que en esas paredes se trataban cosas dantescas.

— Bueno señores, principalmente les agradezco por reunirse esta mañana conmigo, sé que están realmente ocupados, pero tengo cosas importantes que contarles y ofrecerles. Todos acá sabemos que aspiro postularme a la candidatura para la alcaldía de Wellington. También saben, que la cantidad de negros haciéndose comerciantes y empresarios cada día es más grande. Los negros están para servirnos y a pesar de todos los cambios que ha habido

en el país a través de los años, dentro de nuestro territorio siempre se dejó claro quienes estaban por encima. No puedo pensar y mucho menos permitir, que sus hijos y en algún futuro, los míos compartan en condiciones igualitarias con las personas que siempre han sido la mano obrera de todas nuestras empresas.

Clark hizo una pausa teatral y ensayada para dejar su punto claro, mientras la retahíla de focas a su alrededor observaba y asentían con la cabeza. Estaba realmente asqueada y las ganas de saltarle encima y estrangularlo eran enormes, sin embargo, mantuve la calma, debía saber todo lo que ese bastardo tenía para decir.

— Lo que les he dicho anteriormente, sé que todos los reunidos aquí lo pensamos, he estado atacando Bakersville durante los últimos cinco años, son una traba en el camino, no solo en el mío, esa mezcla entre razas resulta asquerosa. Agatha y su familia eran los únicos con la capacidad de llegarle a las personas y promover la unión. Por ese motivo mataron al padre, por ser tan crédulo y bueno. Una combinación dantesca debo alegrar.

Casi vomito al escucharlos a todos reír, pero por la memoria de mis padres mantuve la calma, llegaría el momento en que Clark pagara ante dios y ante mi todo lo que estaba haciendo y diciendo.

No iba a permitir por ningún motivo que se hiciera con el poder de Wellington.

—Mi plan, —Continuó Clark. — es el siguiente, por un motivo u otro desapareceré la pastelería, todos saben que el banco ha pertenecido por generaciones en mi familia, así que le corté la posibilidad de que le dieran una prórroga para su hipoteca, es imposible que en los treinta días que se le proporcionaron consiga la cantidad requerida y aún menos tomando en cuenta los gastos del funeral de su mama. Yo he pagado a un grupo, bastante

organizado para que se realizaran los robos y ataques a las empresas emergentes de los negros. Tengo planificado atacar también sus casas y dejar saber que quienes están haciendo esas fechorías son personas de color como ellos. Eso crearía debilidad entre dicha clase y promovería entre los de peor nivel continuar con la cadena de desastres.

— Con ello pretendo presentarme ante la gente de color como su salvación, ya que sabemos que ellos son la mayoría. Ahora, el punto de que todos ustedes se encuentren aquí es que inviertan dinero en mi campaña y yo les prometo liberar el mercado de estos nuevos empresarios. Finalmente, ¿Qué dicen, cuento con su apoyo?

La sala se volvió un bululú de opiniones, yo corté la grabación de mi móvil y me dispuse a salir corriendo de ese maldito lugar. Estaba impresionada, triste y destruida. Me sentía como una basura por pasar tiempo de mi vida con alguien como Clark, o sea siempre me odió y yo llegué a pensar una vida junto a él.

Me monté en mi coche y arranque poseída por una determinación y venganza más grande de la que pude imaginarme sentir nunca.

Tenía dos cosas por hacer, la primera, salvar el negocio de mi familia. Y la segunda, destruir a Clark, la forma estaba en un archivo en mi teléfono, solo tenía que encontrar el momento perfecto y adecuado. Hice una copia y se la envié a Caprice. Había que tener un respaldo.

Alguien iba a caer y esa no sería yo.

Capítulo 7

Los días posteriores al descubrimiento sobre los planes de Clark trascurrieron como un borrón, estuvimos tan ocupados con los planes de festival que ni siquiera tuve tiempo de contarle a Caprice y a Collin lo que sucedía, al volver

a la pastelería aquella mañana me encontré con más personas de las que habían ido en los últimos años y como ese día fueron los siguientes. Todo estaba siguiendo su rumbo.

Me desperté de mi cama y me sentí un poco decepcionada a saber que no me encontraría con Collin esa mañana, puesto que habíamos acordado que el iría a la radio del pueblo así tendríamos mayor alcance con nuestro festival.

Sin embargo, utilicé la ocasión para arreglarme un poco y así cuando me viera estuviese linda, los últimos días me había limitado a usar pantalones pitillos, franelas anchas y las converse raídas que me oponía a abandonar.

Luego de salir de una ducha rápida y secar mi melena, decidí optar por un vestido. Busque uno floreado que resaltaría mis curvas y los

Acompañé con unas sandalias doradas de gladiadora que no había tenido la oportunidad de usar. Me rocíe con un poco de loción, revise mi reflejo en el espejo y estuve de acuerdo con el resultado.

Me dirigí a la cocina y me encontré con la cafetera ya hecha, así que me serví una taza y me fui al auto, no tenía ganas de desayunar, ya tomaría algo más tarde.

Llegue a la pastelería y ya estaba abierta, el olor dulce del chocolate caliente y los pasteles recién hechos impregnaba hasta el estacionamiento del frente, me sentí completa, no había un lugar en el mundo en el que me sintiera tan feliz como en aquel.

Entré con una sonrisa en los labios que no tardó en desaparecer al ver la escena que se desarrollaba al frente de mí.

Caprice estaba en los brazos de Collin mientras este le peinaba el cabello y le susurraba cosas al oído, sentí como mi corazón se destruía. No entendía nada, desde el principio creo que estuvo claro que me gustaba, sin embargo, ahí

estaban, y cuando me vieron no parecía importarles el hecho de que los había encontrado de aquella forma tan comprometedora.

Hice de tripas corazón murmuré un “Hola” y me dirigí como una posesa detrás del mostrador, pronto empezarían a llegar los clientes y no tenía tiempo para más dramas. ¿Ellos querían iniciar algo? Que lo tuvieran entonces no tenía tiempo para esas cosas. Sin embargo, no podía dejar de sentir que mi pecho se incendiaba, fui tan tonta que puse mis esperanzas en él, en un jodido australiano sexi que llegó de forma intrusiva a mi vida, Era lógico que le gustara alguien como Caprice, ella era tan perfecta, llena de vida, energía, positividad y un millón de cualidades más me rehusaba a pensar. Mucho mejor que yo, en fin.

Estaba tan molesta, ellos seguían hablando de forma amena e íntima como si yo nunca hubiese llegado. Yo me sentía traicionada y para ellos no importaba. ¿Qué pretendía Collin? Tenernos a las dos, porque él me besó, eso no fue un producto de mi imaginación, sus labios colisionaron con los míos y de una forma impresionante y que me dejó sin sentido.

Me resultaba imposible calmar las olas de pensamientos e mi mente. Yo pensé que lo que sentía era proporcional a lo que había dentro de él. Ahora podía darme cuenta de que no era así.

Por mi bien, los ignoré toda la mañana. Me llené de trabajo, y cuando no hubo a quien más atender me fui a la cocina a preparar una red velvet innecesaria. Todo el choque de energía que tenía lo descargue con el pastel.

En algún momento de la tarde, se abrieron las malditas puertas de la pastelería y entró Clark con una sonrisa de oreja a oreja, realmente mi día no podía empeorar. O bueno, quizás sí, porque si de mi ex novio se trataba, siempre podía hacer que mi día fuese peor.

— Hola querida.

Dijo Clark con ese tonito de él que derrochaba arrogancia.

— Ya me enteré del circo que estas montando para recolectar el dinero. Una idea encantadora cabe resaltar, sin embargo, debo cortar tus alas y decirte que intentes con otra forma. Puesto que como sabes, mi familia son los dueños del banco y yo soy el próximo aspirante a la alcaldía de Wellington. Así que te informo que para realizar dicho festival requieres de la aprobación de la junta de ancianos del pueblo, así que te sugiero que te vayas olvidando de eso.

El jodido Clark disfrutó de decirme eso y yo no supe que responder, tenía razón, no podía hacer el festival sin la aprobación de los putos ancianos y solicitar eso me llevaría más tiempo que el que me dieron para pagar la deuda. Mi ex novio, se levantó del taburete de la barra con una sonrisa triunfante, se detuvo en medio de la sala y miro a Collin con desprecio.

—Ah y lo olvidaba australiano, no olvides cuál es tu trabajo, pues veo que te estas alejando ligeramente de él.

Con eso último dicho salió del lugar, dejando una ola de destrucción y duda tras sí, Collin miraba a la puerta pálido como un papel, Caprice me miraba a mí con una mueca de horror en el rostro y yo, yo sin embargo no sentía nada. Había perdido tanto, que perder la esperanza no dolía tanto como debería.

Tras un largo suspiro, me quite el delantal y lo doble sobre el mostrador, tenía que salir cuanto antes de ahí, estaba tan molesta y llena de odio con todo el mundo, mi destino y hasta con Dios.

— Bueno tortolitos, les toca a ustedes hoy cerrar, por favor.

Dije eso sin pensarlo y solo ataje un poco de la mirada llena de dolor que me dedicó Caprice, sé que había sido un comentario toxico y que no lo merecía,

sin embargo, ella, mi mejor amiga, me había dado parte del dolor que sentía en el pecho, así que de forma inconsciente quería que lo supiera.

Salí como alma que lleva el diablo y abandoné el estacionamiento de la pastelería prácticamente derrapando. Apagué el teléfono cuando comencé a recibir llamadas de Caprice y me fui rumbo a la salida de pueblo, quería poner la mayor distancia entre ese lugar de mierda y yo. En algún punto comencé a llorar, ¿Qué diablos había hecho para merecer todo lo malo que me pasaba? Tenía tanta fe en el festival y ahora resulta que no se podría hacer, me permití pensar que lo lograría, que tendría la pastelería y eso dolía, mucho en realidad.

No sé cuánto tiempo llevaba conduciendo, pero me había alejado bastante de Wellington, así que cuando vi un bar abierto en las cercanías de algún otro pueblo de mierda no dude y entré. Apenas abrí la puerta el olor a alcohol y sudor impregno mis fosas nasales, era realmente desagradable, más estaba e tan mal momento que realmente no me importaba.

Me senté en la barra y le pedí un whisky doble al sujeto enorme y lleno de tatuajes que se encontraba ahí.

—Una bebida un poco fuerte para una niña de su tamaño.

Me dijo con una sonrisa que dejaba entrever un diente de oro, no me había percatado de que estaba en lo que era posiblemente un bar de moteros vestida como una niña salida de Disney. En mi mente se encendía una gran alarma que me decía que conmigo pidiendo Whisky en un lugar como aquel, el día podía empeorar. Pero también estaba el punto en el que no me importaba, quería estar entumecida y no sentir nada. En eso, solo podía ayudarme mi querido amigo Jack Daniels.

— Fuerte para mi tamaño, pero necesaria para lo que siento señor.

Al decir eso, me lanzó una sonrisa que desencajaba completamente con su aspecto de tipo rudo.

— Un corazón roto no se sana con Whisky, pero con tantos años tras este mostrador he aprendido, que, aunque no sirva de ayuda a uno tampoco le importa. Ten disfrútalo. — Me dijo mientras me extendía un vaso rechoncho con el líquido ambarino dentro. — Mi nombre es Bear por cierto, ¿Cuál es el tuyo pequeña? — Preguntó mientras me estrechaba la mano.

— Agatha, y es un placer conocerte Bear. Gracias por el Whisky, creo que esta tarde necesitare unos cuantos vasos.

Bear rió y asintió lentamente, me entendía y no preguntaba mucho, cosa que me encantaba porque por ahora no tenía ganas de hablar de lo miserable que se había vuelto mi vida. Le di el primer sorbo al baso y este quemó mi garganta, realmente nunca me había gustado el Whisky, pero sabía que era fuerte y con eso me bastaba.

El bar se fue llenando con tipos realmente aterradores y desagradables, pero ninguno se me acercó puesto que todos eran advertidos con una mirada de Bear. Con el me sentía segura, y tras mi tercer vaso de whisky estaba riendo agradablemente con el enorme cantinero.

Me contó que tenía una esposa llamada Lacey y dos hijos, Brandom de 16 y Tiffany de 17. Sacó la cartera del bolsillo trasero de sus pantalones y me mostró una foto de ellos cuatro. En el retrato estaban en una barbacoa con un lago de fondo, su esposa era una rubia despampanante y sus hijos, ambos tenían los ojos azules. Tiffany era idéntica a su madre y Brandom asumo que era tan guapo como su papá si ignorabas todos aquellos tatuajes, también era enorme. Bear me contó que era el defensa en el equipo de futbol americano de su instituto y Tiffany porrista. El prototipo de familia perfecta, pero con un papá súper diferente.

Mientras el atendía a otras personas, pensé un poco en la capacidad que tenemos todos para juzgar, Bear a pesar de ser tan agradable, jamás imaginé que pudiera vivir una vida normal, solamente por ser físicamente diferente

Me sentí feliz por él, por ser diferente entre tantas personas que estamos cortados con la misma tijera y sin embargo, hacer las cosas bien. Cuando me disponía a irme, me prometió acercarse hasta Wellington e ir a visitarme en la pastelería, no pude evitar que se me hiciera un nudo en el pecho puesto que era probable que cuando fuera no hubiese pastelería, quedaban solamente cinco días para que se cumpliera el plazo. Decidí no pensar en eso.

Al salir del bar, me di de frente con el pecho de alguien, casi caía al suelo, pero unos brazos fuertes me retuvieron y no caí. Al alzar la mirada e encontré con la mirada furiosa de Collin.

Tras de él estaba una Caprice de brazos cruzados y una cara de mala leche. La escena me dio risa y estallé en carcajadas, o sea resultaba inaudito, ellos me traicionaban y tenían el descaro de parecer molestos, reí tanto de las lágrimas me escurrían por las mejillas. Pensándolo bien, estaba un poco borracha, así que reaproveche de eso, para arremeter contra Collin y salir tambaleándome hasta mi auto, que le diera al puto australiano.

No alcancé a dar dos pasos cuando me sentí volar del suelo, Collin me tomó entre sus brazos y se dispuso a llevarme hasta mi coche mientras le ladraba órdenes a Caprice.

— Vuelve tú en tu auto, mañana ya hablaremos, yo llevaré a esta borracha a casa.

— ¿Borracha? Yo no estoy borracha, solo tomé como unos dos vasos de mi querido Jack. Jajaja mi querido Jack, el me cae muuuucho mejor que tú.

— No voy a discutirlo, pero que quede claro que si intentas mostrar dos

dedos para decir “Tomé solo dos vasos” y terminas con cuatro dedos extendidos. Estás borracha. Además, acabas de llamar a una botella de licor tu amigo, así que sí mujer, estás borracha. No quiero ni imaginarme como pretendías volver a casa.

Resulta tan sexi cuando me reclama, no puedo evitar sentir un delicioso calor en el vientre, este hombre me pone demasiado.

— No seas bruto australiano, obviamente pretendía volver conduciendo. Yo estoy bien, muy bien.

Collin suspiro estresado y eso me pareció lo más gracioso del mundo. Un australiano molesto encantador, realmente encantador

— Mira Agatha, de verdad te ruego que te calles porque si no te voy a abandonar en una cuneta de esta carretera, estaba tan preocupado, te busqué e todos lados, fuimos por cada pueblo cerca de Wellington mientras tú estabas en un bar de moteros poniéndote hasta la frente de alcohol, lo que más odio en esta vida es el alcohol y no te esperaba encontrarte como una cuba. De todos modos, gracias al cielo estás bien, porque tu vestida como una niña de Disney en ese lugar, dios, no quiero ni imaginarme si hubieses tomado un poco más.

De todo su discurso solo retengo la parte de una niña de Disney, lo mismo dijo Bar y me resulta gracioso. Que le den de verdad, yo ahora solo quiero dormir y eso hago.

Me despierto cuando siento que el coche se detiene. Nos encontramos frente a la casa y tengo la mente más despejada, aunque no quiera admitirlo si estaba un poco ebria. Sin embargo, no me importa, eso no le da derecho a regañarme como si fuese su hija.

Abro la puerta y me bajo lo más decente que puedo del auto, Collin me sigue

de cerca y sin decir nada, es lo mejor realmente no lo quiero escuchar.

Dentro de la casa, lo ignoro cuando me pregunta si estoy hambrienta y me dirijo a mi habitación.

Me recuesto en mi cama aun vestida, no tengo ganas ni fuerza de nada. Después de un rato y cuando ya empiezo a adormecerme, entra Collin.

— Ten Agatha, tomate estás tabletas, mañana me lo vas a agradecer. Y no intentes refutar mujer, que no tenemos tiempo para que estés mañana malhumorada y con resaca. Tenemos una pastelería que salvar.

— ¿Una pastelería que salvar Collin? Será que no te has dado cuenta de que ya no hay más que hacer. Bueno, claro, como ibas a saberlo si lo único que estabas haciendo era relacionarte íntimamente con mi Caprice.

— Relacionarme con Caprice mujer, Oh, claro ahora todo tiene sentido. Por eso estuviste así toda la mañana, Agatha yo solo la estaba consolando, Le dije que no te lo contaría, pero considero que por ahora es lo mejor.

Después de escuchar eso, me sentí realmente apenada, el alcohol me dio las fuerzas para hacer la escena que tanto me había imaginado, quería decir algo pero ahora solo me interesaba saber que le acongojaba a mi amiga.

— Bueno nena, cuando llegaste hoy a la pastelería yo estaba consolando a Caprice porque me la encontré llorando desconsolada en el piso de la cocina, al principio no quería contarme, asumo que por vergüenza. Lo que le pasa a tu miga es que está enamorada y sufriendo, sin embargo, digamos que ese no es el problema, el problema nena es de quién.

No pude evitar sentir una presión en el estómago, cuando dijo eso, era tan egoísta que aun sentía que podía decir que Caprice estaba enamorada de él y ante eso no iba poder hacer más que alejarme. Lo único que hice fue asentir y me preparé mentalmente para escuchar lo que tuviese que decir.

—Caprice está enamorada, — continuó Collin— de un hombre casado, tienen ya meses viéndose y por más que lo intenta no puede alejarse de él, ella dice que esta cansada y que ha buscado la manera, pero aún no la consigue. Asumo que en su momento ella te dirá los detalles de cómo lo conoció el resto porque yo realmente no indagué tanto. Lo que Agatha es que Caprice tiene seis meses saliendo con un hombre llamado Callum Braulitz.

Al escuchar ese nombre mi corazón se detuvo, Callum era el padre de Clark y por ningún motivo me llegaba a la mente que pudo haberle gustado a mi amiga de ese hombre.

— Un segundo Collin, ¿me estás diciendo que mi Caprice mantiene una relación con el papá de mi ex novio? Y no solo eso, sino desde hace seis meses.

Por unos momentos me encuentro en estado de shock, creo que se ha vuelto mi estatus habitual en los últimos días, no soy quien para juzgar a mi amiga, pues conozco de propia mano lo encantadores que pueden llegar a ser los Braulitz. Sin embargo, nunca imaginé a Caprice capaz de algo así, realmente debe estar enamorada.

Luego de unos minutos Collin continuó hablando.

— Lo otro que quería decirte nena, es que espero que hayas disfrutado de tu borrachera por que la próxima que tengas será cuando salvemos la pastelería y para eso vas a tener que trabajar bastante.

Tras eso lo miré un poco confundida, después de lo de hoy no había salvación para la pastelería. ¿O sí?

— Vale Collin, demasiada información, cuéntame de que me he perdido. Porque realmente no entiendo nada.

Collin me miró con una sonrisa de superioridad. Así que me erguí en la cama,

me preparaba para las buenas noticias que sabría que estaba por darme. Realmente este hombre era un sol.

— Nena, Caprice es una mujer enérgica y vengativa, su enamoramiento ya está en la fase de odio y me dijo que convencería al padre de Clark para conseguir el permiso de los ancianos. Así que, de una forma u otra nena, el festival va.

No había terminado de hablar cuando ya yo estaba saltando a sus brazos. Nos besamos y lo hicimos con locura, desesperados, buscando más, necesitaba tocarlo, necesitaba conocerlo todo. Su camiseta se reunió con mi vestido en el piso y rápidamente estuve desnuda frente a él.

Collin estaba tan desesperado como yo, llevó su boca a uno de mis pechos descubiertos puesto que no llevaba sujetador, no pude frenar el gemido que escapó de mis labios y me aferré a su cabellera. No quería que parara.

Rápidamente se deshizo de sus pantalones y bóxer, estábamos tan desesperados que no le dimos cabida a los juegos previos, él quería esto tanto como yo, así que no importaba nada más.

Con un movimiento certero, se colocó el preservativo y me abrió las piernas, se posicionó en medio de ellas y se hundió en mí con un movimiento brusco mientras me besaba.

No tengo palabras para describir lo que sentí a continuación, solo puedo decir que ese australiano sexi me hizo sentir como nunca antes.

Capítulo 8

Varios días después de que descubriera lo de la relación que Caprice había mantenido con el padre de Clark y de que hubiéramos hablado de forma extensa acerca de esa situación ya habíamos preparado todos los pormenores para poder llevar a cabo el festival.

El gran día había llegado.

Me levanté llena de mariposas en el estómago, eran los nervios porque todo saliera como habíamos planeado, tenía que ser así. No cabía otra posibilidad en mi mente, si no lográbamos recaudar los cien mil dólares entonces tendría que despedirme de la pastelería y de todo lo que representaba el legado de mi familia en Bakersville. No podía permitir eso, por mi madre y por mi madre tenía que hacer hasta lo imposible por salvar el negocio.

Collin y yo no hablamos mucho mientras que nos preparábamos en casa, podía sentirlo igual de tenso que yo, y no era para menos, él había puesto mucho esfuerzo de su parte para poder lograr que el festival se diera. Era un esfuerzo en conjunto y yo no podía estar más encantada de tener un compañero como el para poder salvar Bakersville.

—Bien... Repasemos, primero Caprice abrirá el festival y dará inicio a los

concursos y todas las demás actividades, tú te encargaras del área de las donaciones y yo estaré coordinando en ambos lugares a la vez para asegurarme de que todo marche bien.

—Exacto. Vamos nena, relájate. Te aseguré que todo va a salir bien.

—Eso espero... Realmente no sabes cuánto deseo que podamos reunir el dinero y quitarnos de encima a Clark y los idiotas del banco de una vez por todas.

Agatha aceleró el coche para unirse a la caravana de tráfico que ocupaba toda la calle, al parecer el festival había atraído a más gente de lo que esperaban en principio así que tuvieron que aparcar el coche e irse caminando hasta Baskerville.

Casi veinte minutos después estaban llegando frente a la pastelería, Agatha quiso pellizcarse para ver si todo aquello era real. La gente abarrotaba las calles y aceras del lugar, allí tenían que haber por lo menos cinco o seis mil personas, la chica tomó la mano de Collin entre la suya para que no se separaran, pidieron permiso a medida que avanzaban para llegar hasta el lugar donde estaba preparada la tarima a la espera de que el festival diera comienzo.

—¡Hey, por aquí!

Caprice le hacía señales a ambos para que subieran hasta la plataforma donde ella estaba, con un poco de esfuerzo se treparon en la tarima y se unieron junto a la alegre mujer que estaba preparando los últimos detalles para dar comienzo al festival.

—¡Esto es una locura! ¿Estás viendo cuantas personas están aquí? Vamos a reunir ese dinero de seguro.

—¿Qué hora es?

Preguntó Collin extrañamente nervioso, Agatha pensó que no era más que los nervios por comenzar con el festival lo que le tenían así.

—Ya son las once, es hora de que empecemos. ¿Están listos?

Preguntó Caprice quien era la que parecía estar más activa y preparada de los tres.

—Sí.

—¡Por supuesto!

—Bien... ¡Entonces empecemos esta fiesta!

Caprice sonrió ampliamente y le hizo una señal al tipo encargado de la música quien en seguida empezó a tocar un ritmo bastante funk que era capaz de poner a bailar hasta a los esqueletos.

—¡Bienvenidos gente de Wellintooooooon! ¿Cuántos de ustedes están listos para formar parte del reventón más grande que ha tenido esta ciudad?

La gente estalló en júbilo al escuchar las palabras de Caprice.

—Rayos... Ella es muy buena.

Dijo Collin sorprendido al escuchar la reacción de la gente abajo, las cosas habían iniciado de forma sensacional.

—¡A partir de este momento queda inaugurado el primer festival de la unión! ¡Disfruten, bailen, y donen por una buena causa! Vamos a empezar con los concursos al mejor postre...

La gente seguía aplaudiendo y vitoreando llena de alegría. Agatha contempló la situación y se permitió tener un poco de esperanza en que iban a lograr reunir el dinero. Sin embargo, había algo que la estaba incomodando en ese momento, tenía un presentimiento de que algo malo iba a pasar. No podía

explicarlo, pero lo sentía.

Collin tomó del brazo a Agatha y la llevó con él hasta un sitio alejado de la tarima, miraba en todas direcciones y parecía estar algo nervioso. Su actitud estaba preocupando a Agatha y haciéndola sospechar que quizás él supiera algo que aún no le hubiera contado.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estas actuando de esa manera Collin?

—Agatha, no tenemos mucho tiempo... Hay algo que necesito decirte... ¿Recuerdas lo que te pregunté hace unos días cuando estábamos viendo el mural que pintó Malik?

A la mente de ella llegaron los recuerdos de aquel momento maravilloso, pero que también había hecho que surgieran las dudas acerca de Collin.

—Sí, si lo recuerdo... ¿Pero que tiene esto que ver con todo? De verdad Collin creo que ahora no...

—¡Lo sé! Sé que es extraño y que ahora mismo probablemente no sea el momento, pero necesito advertirte de algo.

—¿Advertirme?

—Agatha por favor... Necesito que me hagas caso en lo que voy a pedirte, aunque parezca muy raro, ¿lo harás?

—Dios, Collin me estas matando con la curiosidad, dime de una vez por todas que es lo que está pasando...

—Si las cosas llegan a ponerse feas... Prométeme que te protegerás y no te expondrás al peligro.

—¿Qué?

—Promételo Agatha, sé que ahora no tiene sentido lo que estoy diciendo,

pero por favor... ¡No quiero perderte!

A Collin se le escapó una lágrima que empezó a bajar por su mejilla y fue entonces cuando Agatha empezó a preocuparse en serio, ¿Qué podía ser tan grave como para que el australiano se comportara de esa manera? ¿Acaso estaban corriendo algún tipo de peligro en el festival?

Sin decir una palabra más Collin atrajo a Agatha en sus brazos y la besó profundamente y de forma apasionada, un torbellino de emociones se apoderó de su cuerpo en ese momento, se sentía confundida y excitada a la misma vez, al tiempo que era sostenida por los fornidos brazos del australiano. Sus lenguas bailaron una apasionada danza donde se enzarzaban la una con la otra, las manos de Collin acariciaban su rostro y su espalda, aquello simplemente la estaba volviendo loca.

—Tienes que cuidarte... Por favor...

Dijo Collin al separarse de ella y darle un tierno beso en la frente que la chica interpretó como una señal de preocupación por parte del australiano.

—Está bien.

Fue lo único que alcanzó a decirle antes de se diera la vuelta y se marchará con dirección a la zona de las donaciones, donde sería el responsable de todos los voluntarios que se encontraba allí. Agatha se giró y se puso en marcha a cumplir con su rol de supervisora del festival. Sin embargo, el palpito que había tenido antes acababa de convertirse en algo mucho más grave y preocupante después de escuchar las palabras de Collin.

Lo que no sabía era que lo peor estaba por venir.

Las horas habían pasado y el festival estaba transcurriendo con total

tranquilidad, era una maravilla que todo estuviera marchando según lo habían planeado, los concursos habían sido un éxito y muchísimas personas se habían inscrito para participar, con ese dinero y todo lo que habían reunido hasta ahora en el área de donaciones sus cálculos reflejaban que habían reunido casi ochenta mil dólares, una suma magnífica si tomaban en cuenta que Wellington no era precisamente un pueblo de gente acaudalada, pero sí de personas que estaban aprendiendo a apoyarse mutuamente.

Una de las cosas más bonitas que había visto aquel día era la amistad que estaba naciendo entre los habitantes, no hubo ni una sola muestra de racismo, y Agatha sintió que más que recaudar dinero estaban haciendo algo más importante, de esta manera tanto las personas de color como los que no lo eran compartían los unos con los otros y empezaban a borrar los dolorosos recuerdos de épocas pasadas cuando la tensión social y el racismo era predominante.

Estaba dirigiéndose hacia uno de los puestos de comida cuando se topó con el mural de grafiti que Malik había pintado. Más sorprendente aún fue verlo a él junto al director del museo de arte moderno que tenía sede en el estado, al parecer según pudo enterarse luego, Caprice lo había invitado con la esperanza de que Malik pudiera conocerle y mostrarle su trabajo.

Agatha se detuvo por un momento a unos cuantos metros de ellos para poder escuchar la conversación que estaban manteniendo.

—¿Y esto lo pintaste solo con latas de pintura en aerosol?

—Sí señor, solo con eso.

—¡Dios mío! Pero esto es magnífico... Exuda sentimiento artístico por todos lados. ¿Has pensado en hacer algo como esto en cuadros muchacho? Es el tipo de arte que está marcando la pauta a nivel internacional. Estaremos más

que encantados de poder exponer alguna de tus obras en el museo si decides pintarlas.

—¿Está hablando en serio señor? ¡Eso sería genial! ¡Tengo muchas más ideas!

Malik le dio un efusivo abrazo al anciano director que solo pudo echarse reír ante el gesto, luego de eso intentó hacer un saludo de puños con Malik pero no le salió del todo bien.

Agatha no pudo hacer más que sonreír al contemplar aquella escena, al parecer el festival había sido un éxito para todos. Si todo seguía marchando de la misma forma, antes de que terminara habrían reunido el dinero suficiente para poder pagarle al banco. Ahora solo necesitaba encontrar a Collin para que pudiera contarle los progresos que habían hecho durante el festival. En gran parte él había sido el responsable del éxito del festival, y era el de la idea, por lo tanto sintió que debía agradecerle de nuevo por ayudarla a salvar Baskerville.

Volvió a retomar su camino en dirección hacia donde Collin se encontraba, se detuvo por un segundo. Volvió a sentir aquel pinchazo en el pecho y le dolió al respirar. Miró en todas direcciones como si estuviera buscando algún indicio de que habría problemas, pero no vio nada, solo personas felices divirtiéndose por doquier. Quizás se había equivocado y no era ningún presentimiento. Sonrió de nuevo y siguió adelante.

El Cadillac negro se detuvo justo en el límite de donde se encontraba el gran tumulto de personas, los vidrios ahumados estaban completamente subidos impidiendo que algún curioso pudiera ver que era lo que estaba sucediendo adentro del auto.

—Bien... ¿Están preparados ya tus hombres?

—Solo esperan sus órdenes señor.

—Entonces háganlo... Asegúrense de que queden testigos que puedan decir que los atacantes son negros. ¿Comprendido?

Clark hablaba de forma fría y seria, ni siquiera se preocupaba por echar un vistazo hacia fuera y darse cuenta que la mayoría de las personas que estaban en el festival eran mujeres y niños, blancos y negros por igual, juntos. El solo hecho de que unos estuvieran mezclados con otros le causaba repugnancia.

—Es muy importante no lo olvides, busquen el sitio donde están guardando el dinero, tus hombres pueden quedárselo si lo desean, no nos interesa. Solo importa que causen el mayor caos y revuelo posible. ¡Vamos a hacer que esto salga incluso en las noticias nacionales!

Callum Braulitz hablaba con voz de trueno sentado al lado de su hijo. Habían venido a presenciar de primera mano los resultados de su tan esperado plan para dar jaque mate a Baskerville y el resto de los demás obstáculos en su carrera política. No les importaba en lo más mínimo que murieran personas inocentes si con eso lograban acercarse más a su tan esperado sueño de hacerse por fin con el control de la alcaldía.

—Ahora... Empiecen con el plan. Asegúrense de que lo lamenten esos subnormales. ¡Sin piedad!

El hombre que estaba frente a Clark asintió e hizo una llamada por su celular, un minuto después los disparos empezaron a sonar.

Agatha estaba casi llegando hasta el sitio donde Collin estaba con los demás voluntarios recibiendo las donaciones para la pastelería, de pronto un sonido

la hizo sobresaltarse.

—¡Bam!

Había sido un disparo, de eso no cabía duda alguna. Inmediatamente después los gritos de las personas corriendo de un lado a otro en busca de refugio no se hicieron esperar. Agatha volteó justo a tiempo para ver a un grupo no menor de treinta personas, todos ellos afroamericanos levantando sus armas y disparando a mansalva contra todo aquello que encontraban en el camino.

—¡No! ¡No hagan eso! ¡Deténganse!

Agatha intentó de manera infructuosa hacer que los asaltantes se detuvieran, pero ni siquiera la vieron, solo estaban descargando sus armas contra todo, disparaban a diestra y siniestra, la chica vio como un par de hombres caían heridos producto de las balas, se acercó hasta ellos intentando ayudarlos, pero era demasiado tarde, habían muerto en el acto al recibir los balazos.

Las lágrimas empezaron a correr por sus ojos a medida que se alejaba de aquella situación, todo se había transformado en un caos, las personas corrían de un lado a otro intentando resguardarse de la violencia.

—¡Dios mío! ¡Caprice!

Agatha recordó que Caprice había estado hace unos minutos justo en el sitio desde donde habían provenido los disparos, ella estaba sirviendo de juez en uno de los concursos. Tenía que ir hasta allí de inmediato y asegurarse de que su amiga estuviera bien.

—Pero Collin...

La chica se mordió el labio con impaciencia, ir en búsqueda de uno significaba abandonar al otro, y no estaba en humor de perder a ninguno de sus amigos. Miró en ambas direcciones y suspiró, ya no había vuelta atrás.

Agatha corrió en contra del mar de gente que intentaba escapar de la zona donde ocurriendo los disparos, sentía miedo, pero aun así algo la impulsaba a seguir adelante, necesitaba asegurarse de que estuviera a salvo. Nunca se perdonaría si algo malo le hubiera pasado, ahora era cuando las palabras que le había dicho Collin al principio del festival cobraban más sentido que nunca. Ahora no le cabía duda alguna de que él sabía algo, y se lo ocultó. Cuando toda esa pesadilla terminara iba a tener una extensa discusión con él, pero por ahora tenía otra cosa de que preocuparse.

La chica se movió con todo el ímpetu que aún tenía a pesar del miedo y el cansancio, la adrenalina era suficiente para impulsarla a llegar hasta ese sitio que parecía inaccesible. A lo lejos, unos cuantos metros más delante de donde ella se encontraba vio a dos personas, un hombre estaba de pie mientras que lo que parecía ser una mujer en posición fetal estaba tirada en el suelo. Aquel pinchazo que había sentido antes y que había descartado creyendo que se trataba de una tontería volvió a causarle dolor.

El hombre que se encontraba de pie era Collin, estaba de espaldas por lo que no podía verla acercarse hasta su posición, se apresuró lo más que pudo, el aire que entraba en sus pulmones solo la quemaba, carente de oxígeno como para llevar a sus músculos estaba moviéndose con las últimas fuerzas que le quedaban, llegó casi arrastrándose por eso cuando vio a Caprice tirada en el suelo escurriendo un charco abundante de sangre y a Collin sosteniendo una pistola y con sangre manchando su camisa y su rostro casi no tuvo fuerza suficiente para gritar.

Aun así, un desgarrador quejido se escapó de su boca y rompió el silencio pesado que había caído sobre ellos.

—¡Caprice! ¡Noooooooooooo! ¡¿Qué fue lo que hiciste Collin?! ¡¿Por qué?!

Collin la miraba lleno de terror, aquellos ojos azules que antes le había parecidos tan encantadores ahora solo eran la ventana del alma de un potencial asesino a sangre fría. Dejó caer la pistola al suelo y se llevó las manos a la cabeza.

—No es lo que parece, Agatha... Tienes que escucharme yo...

—¡Asesino! ¡Maldita sea, Collin! ¿Por qué lo hiciste?

—¡No fui yo!

Unas sirenas de policía empezaron a escucharse acercándose a medida que los demás sonidos de disparos se alejaban en la dirección contraria. Collin la miro lleno de tristeza y empezó a correr con dirección hacia el sur, no dijo nada, ni una sola palabra, solo corrió con todas las fuerzas de sus piernas. Agatha lo vio alejarse sin atreverse a decir nada tampoco.

—Agatha... Agat...

La débil voz moribunda de Caprice luchaba por hacerse escuchar sobre las sirenas de policía y las patrullas que empezaban a llegar al lugar de los hechos para atender la emergencia, pero era demasiado tarde.

Una vez más la visión que tendría el pueblo seria corrompida por un acto de maldad y cobardía, nadie recordaría que ese mismo día se llevó a cabo el festival de la unión, por el contrario, todos estarían hablando durante semanas, tal vez meses, de la masacre perpetrada por un grupo violento de afroamericanos.

El corazón le dolía con tanta fuerza que pensó que le daría un infarto, pero se dio cuenta que más que un dolor físico, se trataba de uno emocional, una herida que no podría sanar con ningún medicamento más que el paso del

tiempo. Miró a su alrededor y vio como el lugar estaba repleto de manchas de sangre en el suelo, casquillos de bala, los tarantines y puestos donde habían ocurrido los concursos y demás actividades estaban desparramados en el piso, destruidos.

No le hizo falta nada más en ese momento, se había dado cuenta que había perdido a Bakersville.

Un día, solo un día era todo lo que le restaba, estuvo tan cerca de conseguir su meta y ahora todo estaba acabado.

—Agatha... Se... Llevaron... Se llevaron... Todo

Dijo Caprice con una voz cada vez más débil intentando incorporarse. Tenía un agujero de bala a la altura del abdomen y se estaba desangrando a una velocidad impresionante. Agatha sostuvo la cabeza de su mejor amiga sobre sus rodillas e intentó calmarla.

Los sonidos de las ambulancias se hicieron más cercanos y un minuto después se encontraba en la parte trasera de una viendo como los paramédicos hacían todo lo posible por salvar a su mejor amiga.

Todo se volvió negro y se desvaneció.

No todas las historias tenían finales felices.

Capítulo 9

Agatha se despertó en medio de aquel cuarto de hospital, con la televisión presentando un reportaje de lo que había ocurrido el día anterior. Sacudió su cabeza por un instante como obligándose a recordar cómo había llegado hasta allí, todo le parecía muy confuso. En la tele la reportera estaba hablando de treinta muertos y cientos de heridos en lo que se conoció como una de las peores escaladas de violencia en Wellington.

—Hey nena... Al fin despiertas. ¿Cómo te sientes?

La voz de Caprice nunca le había parecido tan dulce a Agatha quien giró su cabeza a un lado para poder ver a su mejor amiga sonriéndole, aunque con aspecto bastante débil aún, sin embargo, algo era seguro, ya no estaba al borde de la muerte.

—¡Dios mío! ¡Caprice estás viva! ¡Gracias a Dios! ¡Estás viva!

Agatha intentó ponerse de pie para abrazar a su amiga, pero el cuerpo le pesaba demasiado.

—No te compliques nena, estarás mareada por un rato. La enfermera que vino hace un rato me dijo que te habían puesto unos sedantes ayer, así que probablemente estés todavía un poco débil.

Dijo Caprice recostándose de nuevo en su cama.

—Pero... ¡Collin escapo! Hay que llamar a la policía y denunciarlo por lo que te hizo...

—No... Collin no hizo nada malo nena. Su único delito fue golpear a uno de esos tipos y quitarle la pistola para defendernos a él y a mí... Estábamos buscándote cuando uno de esos sujetos disparo contra nosotros. El solo estaba socorriéndome...

—Dios... Él me dijo la verdad... Y yo... No le creí.

Los ojos de Agatha se tornaron acuosos antes de que un par de gruesas lágrimas empezaran a bajar por sus mejillas. Había cometido un error, todo ese tiempo Collin había estado intentando protegerla y ella lo había desestimado. Incluso había puesto en peligro su vida junto a Caprice por ir a buscarla... Ahora el australiano había huido. Sintió como el corazón se le arrugaba al imaginar todo tipo de cosas horribles que pudieron haberle pasado.

—Él está bien...

—¿Qué?

—Collin. Collin está sano y salvo... Ahora mismo debe estar rumbo a Australia o cualquier otro lugar donde tengas que cazar tu propia comida... No lo sé, algo así dijo que haría.

Caprice rió de su propio chiste y luego se quejó de dolor en la zona donde había recibido el disparo.

Agatha sintió como si el mundo se le venía abajo. ¿Había escuchado bien? ¿Collin había regresado a Australia? El único hombre que había amado en mucho tiempo había hecho lo mismo que todos hacían, abandonarla. Otra vez gruesas lágrimas de tristeza y amargura cayeron por sus mejillas.

—¿Caprice?

Preguntó Agatha a punto de llorar con toda su fuerza

—No llores, nena... ¿Qué pasa?

—¿Perdimos todo el dinero del banco verdad?

—Sí... Hasta el último centavo. Lo siento mucho.

—Nos embargarán... Van a subastar Baskerville.

De nuevo sintió como su corazón se rompía en cientos de pedazos, no solo se trataba de haber perdido al hombre que había empezado a amar, sino que también había fallado en su intento por salvar el legado que le habían dejado sus padres. Había intentado y fracasado rotundamente a pesar de todos sus esfuerzos por proteger la pastelería.

Lloró por un par de minutos, lo necesitaba, necesitaba desahogarse del mar de sentimientos que estaba conteniendo en su interior. Se sintió llena de impotencia y frustración, odiaba a la gente del banco y peor aún odiaba a Clark Braultz. Sabía que todo había sido su culpa y de no haber sido por el nada malo habría ocurrido.

—¡Clark!

—¿Qué pasa?

Preguntó Caprice sobresaltada.

Agatha acababa de tener una idea tremenda, si Clark era un bastardo que no jugaba limpio no había nada que la obligara a ella a hacerlo. Tenía un A's bajo la manga contra Clark y era momento de utilizarlo. Buscó su teléfono móvil y marcó rápidamente el número de su ex novio.

—¿Hola? ¿Quién habla?

Contestó la fría voz a través de la bocina.

—Tu juez y verdugo, hijo de perra.

—¿Agatha?

Era la primera vez que lo escuchaba asustado.

—Voy a ir directo al grano, sabemos que todo lo que paso ayer fue culpa

tuya. Tú fuiste quien planeó sabotear el festival de la unión y mandaste a tus matones a que destruyeran todo y se robaran el dinero de Baskerville. Ahora por tu culpa no tenemos el dinero para pagarle al banco...

—Ja, es una lástima...

—Sí, lo sé, como también será una lástima que todos los televidentes a nivel nacional vean el hermoso video donde sales planeándolo todo en el mausoleo de los Walker, también será una pena que gracias a eso te lleven a prisión y te enjuicien por corrupción y asociación para delinquir. Si, lo sé todo, y tengo pruebas visuales de ello.

—Agatha, nena... Por favor... Piensa bien lo que estás diciendo.

—¿Está asustado, cariño? Pues conozco una forma de que puedas quitarte el miedo. Vas a pagar hasta el último centavo al banco y asegurarte de que no vuelvan a joder con nuestra pastelería. ¿Entendido?

—¡Eso es chantaje!

—Bien, supongo que no quieres negociar... Suerte en la prisión.

—¡Espera! Está bien... Lo haré, voy a pagar... Solo no hagas una locura de la que puedas arrepentirte.

—Bien... Apresúrate con el pago, o de lo contrario no me comprometo a no enviar el video a la televisora.

Agatha cortó la llamada y respiró profundamente. Sintió que inhalar el aire de esa forma la hacía sentir renovada.

—¡Demonios nena! ¡Estás que ardes! ¿Cómo se te ocurrió eso?

Dijo Caprice celebrando la inesperada solución que había conseguido su mejor amiga para equilibrar la balanza.

—Él nos jugó sucio... Yo solo le devolví la jugada. Y de hecho...

Busco el archivo en su móvil y tipeo unas cuantas letras.

—Acabo enviarlo al correo electrónico de la televisora, me imagino que les encantara conseguirse con una noticia como esa. Clark y su familia pagaran por todos los crímenes que han cometido... Se hará justicia.

Caprice asintió en silencio.

—Por cierto, no te lo he dicho, pero ¿ves ese pequeño sobre que esta sobre aquella mesita a tu lado? La escribió Collin, cuando dijo que volvería a Australia... Estabas sedada, no pudiste sentir nada. Él te beso en la frente y dejo esa carta, dijo que ahí explicabas todo lo que debías saber.

Agatha suspiró de nuevo y cerró los ojos. Su aventura había comenzado por querer salvar el legado de sus padres, y aunque al principio no se sentía tan seguro de lograrlo, todo lo que había tenido que atravesar la había hecho mucho más fuerte. Su corazón había tenido que soportar unos cuantos golpes, y la partida del australiano más sexy que hubiera conocido alguna vez. Y ni siquiera había empezado a descubrir todo lo que se ocultaba en la figura de Collin.

Dos semanas después...

Agatha cargó el pesado bolso de viaje en su hombro, se giró hacia Caprice y le entrego el manojito de pequeñas llaves plateadas. La joven miró las llaves y luego la miró a ella. Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas.

—¿Estás segura de esto? ¡Me vas a hacer mucha falta!

—Sí, si lo estoy. Voy a extrañarte como no tienes idea... Pero debo hacer esto... Necesito encararlo... Necesito cerrar este capítulo.

Caprice asintió en silencio y se secó las lágrimas.

—¡Mira eso, Agatha!

La joven señaló hacia el televisor, cogió el control y le dio un poco más de volumen necesitaba escuchar eso.

—...*En últimas noticias nos informan que en el desenlace del juicio por corrupción y otros delitos que fue abierto contra la famosa familia de banqueros y políticos, los Braulitz, han sido declarados culpables por cientos de casos de corrupción y crímenes de odio, esta mañana el juez Silver ha dictado una sentencia que los llevaría a pasar de veinticinco a treinta años de prisión, tendremos más información en breve...*

Ambas chicas intercambiaron una mirada y no hizo falta que dijeran ni una palabra. Ahora por fin se había hecho justicia, Clark y Callum Braulitz, hijo y padre pagarían por todos sus crímenes. Un nuevo amanecer de justicia y esperanza se asomaba sobre Wellington, era el momento de aprender de los errores del pasado y hacer las cosas bien.

—Ahora es cuando vamos a necesitar de gente como tu Agatha, tú eres la indicada para encargarte de Bakersville ahora. Todos confían en ti, y aunque nunca lo sepan, apuesto que agradecen en silencio por habernos liberado. Blancos, negros, no importa el color de la piel. Todos somos humanos. Eso lo aprendí de ti...

Agatha miró a Caprice y se sintió llena de orgullo.

—Te equivocas... No soy la única que puede encargarse de Bakersville ahora... Por favor, comparte esas ideas con todos. Confío en ti.

Las dos mejores amigas de toda una vida se fundieron en un abrazo fraternal que pareció volverse eterno, a pesar de que ninguna quería decirlo, estaban muy conscientes de que aquello era un adiós.

Agatha miró por la ventana y se maravilló con el inmenso mar azul, era tan amplio, tan profundo, tan claro... Le recordó irremediablemente a los ojos de Collin. A pesar de que ya había superado la decepción inicial de leer esa carta por primera vez aún no había terminado aceptar el hecho de que se hubiera ido sin atreverse a despedirse cara a cara.

Sacó la hoja de papel que ya se había arrugado después de tanto leerla.

Agatha, mi dulce Agatha.

Entiendo bien si después de leer esta carta decides no volver a pensar en mí en lo que te resta de vida, yo no puedo prometerte lo mismo.

Te mentí. Desde el principio estuve mintiéndote de la manera más descarada posible...

No, nunca existió esa casa en la playa en Adelaide, ni tampoco una vida acomodada que me permitía soñar con independizarme y comenzar mi propio negocio. Nunca me desperté de noche para ver las estrellas y descubrir que mi destino se hallaba del otro lado del mundo, en un pequeño pueblo llamado Wellington. En realidad no soy más que un ex alcohólico, mis problemas con la bebida fueron tan graves que me costaron mi familia, mi trabajo y mi vida, sumido en la desesperación reuní el poco dinero que me quedaba y compré un pasaje de avión a los Estados Unidos.

A este punto podrías odiarme y pensar que no puede ponerse peor... Te equivocas.

El hecho de que llegara hasta Baskerville no fue mera casualidad. Un tipo como yo, extranjero, sin dinero y caído en desgracia no tiene oportunidades

con mucha frecuencia... Así que cuando los Braulitz me contrataron para ayudarlos en sus planes de causar problemas en Wellington y en especial de arruinar la pastelería desde adentro no lo pensé dos veces.

Era dinero fácil y yo lo necesitaba. Solo tenía que hacerme pasar por un extranjero buscando trabajo, me dijeron que no me lo negarías porque tu corazón era noble, a pesar de que se reían y burlaban mientras lo decían, me alegro constatar que era verdad.

Pero todo cambio cuando te vi por primera vez, desde ese primer momento algo dentro de mí se conmovió y empecé a quererte sinceramente. Todo lo que paso a partir de ese momento fue real y sincero, salvo los encontronazos con Clark, los cuales ya teníamos preparados para hacer que ustedes confiaran más en mí. Aunque todo cambio cuando Malik lo apuntó con la pistola...

Sabía que iban a tratar de sabotear el festival de la unión, intenté oponerme pero me amenazaron con hacerte daño así que tuve que guardar silencio. Ahora es cuando más me arrepiento de ello.

He decidido volver a mi tierra natal, Sidney, sin embargo me voy dejando mi corazón entero en Wellington, estará en el lugar donde tú estés, porque desde ahora en adelante mi corazón y mi alma te pertenecen.

Te quiero Agatha, con la pasión de mi alma, y con el deseo de mi cuerpo. Te quiero como nunca, como a nadie.

Tuyo ahora y siempre.

Collin.

PD: Aún te debo un beso bajo las estrellas.

Agatha camino apresurada hasta la gran puerta de madera, un anciano de aspecto muy simpático se encontraba alimentando a un grupo de gatitos que se reunían frente a él.

—Tranquilos, tranquilos pequeñitos, hay comida para todos...

—¿Disculpe, este es el teatro de la opera?

El hombre se sobresaltó un poco y se acomodó la gorra de vigilante.

—¡Sí! Este es el famosísimo y reconocido a nivel mundial teatro de la opera de Sidney señorita... Sin embargo estamos cerrados el día de hoy por mantenimiento. Tendrá que volver mañana.

La decepción se dibujó en el rostro de Agatha y el guardia debió darse cuenta porque en seguida le preguntó qué era lo que había ocurrido.

—Es que solo estaré en la ciudad el día de hoy... Me hacía mucha ilusión poder echarle un vistazo por dentro a este lugar, es que había escuchado que ustedes los australianos eran unos maravillosos constructores... Además de guapos, claro está.

El simpático anciano sonrió de forma tímida mientras seguía alimentando a los gatitos.

—Sabe... No debería hacer esto, pero usted me ha caído muy bien... Puede entrar. Si el otro guardia le pregunta que está haciendo dígame que es amiga de Noah. Además ha venido otro muchacho y él lo dejó pasar, así que creo que no exista problema con usted.

—¡Muchísimas gracias! ¡Es usted un sol!

Agatha le dio un beso en la mejilla que hizo sonrojar al abuelo.

Cruzó el umbral de la enorme puerta de madera y recorrió el amplió pasillo que la llevaría hasta el gran auditorio. Agatha se maravilló de la enorme

cantidad de sillas vacías que había allí. Estaban desocupadas todas, a excepción de una. En la primera fila frente al enorme escenario sobre el cual estaban colgadas unas grandes decoraciones que simulaban ser estrellas, probablemente las hubieran colocado para algún espectáculo y luego habían olvidado quitarlas.

Caminó todo el trayecto que la separaba de ese solitario espectador de una ópera que no estaba presentándose, no le hizo falta pensar demasiado para saber de quien se trataba. Era una cosa del destino.

La chica tomó asiento justo al lado del solitario. No volteó a mirarlo, ni el a ella. Desde algún lugar llegaba la voz de alguien tarareando una canción de los Beach Boys, probablemente se tratara del otro guardia que estaba de turno aquella tarde.

Agatha sintió como el ambiente se relajaba y todo parecía hacerse idílico, era casi como estar en un sueño. ¿Quién podría decirlo? Probablemente no era más que un sueño...

—Te perdono.

Fueron las únicas palabras que se escucharon en aquel enorme auditorio casi vacío. Palabras de compasión, llenas de nostalgia, tristeza y amor. Palabras que eran un sueño, dentro de otro sueño.

Al final de todo, solo de eso se trataba.

Las estrellas de plástico y aluminio volvieron a brillar levemente, a pesar de no estar conectadas a ninguna fuente eléctrica, su brillo nacía de una energía más poderosa, la del amor.

Brillaron entonces, durante un buen tiempo.

Y debajo de ellas, dos almas que estaban destinadas a estar juntas habían

comenzado a besarse, cumpliendo así un trato de amor que habían sellado en una noche de estrellas. Dando por cerrado el sueño de dos corazones y su tacita promesa de encontrarse de nuevo.

De nuevo el eco de aquella canción de los Beach Boys resonaba con fuerza, desde algún lugar que Agatha no podía discernir, recordó que así era como sonaba su radio despertador, pero no le importó. Quería seguir besando a Collin por un rato más, probablemente no tuviera otra oportunidad como esa y quería aprovecharla al máximo, quería estar con su inalcanzable amor australiano, los miles de kilómetros que los separaban se habían reducido solo a milímetros, la distancia que había entre su boca y la suya.

Iba a amarlo, hasta que tuviera que despertar.

Fin